

RAPSODIA FVNEBRE,
MOTIVOS DE DOLOR,
Y

EXEMPLARES DE CONSVELO.

A LA BREVE VIDA, Y TEMPRANA
muerte del Serenissimo Señor Don Baltasar Carlos
Vigésimo Principe jurado de las Españas.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
*Don Luis Mendez de Haro, Duque Conde de
Olivares, Gentilhombre de la Camara de su
Magestad.*

Escriuiala con especial afecto de vassallo, y Criado
de su Casa,

*El Maestro Fray Marcos Salmeron, General de el
Orden de Nuestra Señora de la Merced,
Predicador de su Magestad.*

Año



1646.

Con licencia, En Valécia por Bernardo Nogues juto al molino de Rouella.

MOTIVOS DE DOLOR

Y
EXEMPLARES DE CONSVELLO.

A LA BREVE VIDA, Y TEMPORALIA
pauca del Señor Don Juan de los Rios
Vigésimo Principio de las Epístolas.

AL EXCELENTÍSSIMO SEÑOR
Don Luis Mendez de Haro, Duque de
Olivares, Gentilhombre de la Cámara de Su

Majestad.

El cual con especial afecto de vassallo y criado
de Su Casa,

En Madrid a Trece de Mayo de 1685.

Por el Excmo. Sr. Don Juan de los Rios

Secretario de Su Magestad.



1685


Año



A L

EXCELENTISSIMO
SEÑOR DON LUIS MENDEZ
DE HARO, DVQUE CONDE DE
OLIVARES, GENTILHOMBRE
DE LA CAMARA DE SV
MAGESTAD, &c.

Excel.^{mo} Señor.

 I Los Ministros de los Reyes, por cuya
mano, ò cõsejo se toma forma en las ma-
terias del gouierno politico, se llaman
parte del cuerpo del Principe, Pars corporis
Principis, como lo assegura una ley, l. quisquis,
C. ad l. Iul. en la infausta muerte del Serenissi-
mo Principe de las Españas D. Baltasar Car-
los nuestro señor, fuerça es aya alcançado la
mayor parte del sentimiento à sus Criados y
Ministros, y que por el dolor tã graue que oca-
siona, renuncie las obligaciones de Criado de
su

¶ 2

su

su Palacio, el que ò no muere alli con su Principe, ò aqui no entra à la parte en el justificado sentimiento de su Rey. Vn hombre solo murio en el Principe, pero no pocas pierden en el la vida: con que pareciendo acaba como los demas, muere en los efectos como muchos, porque suponía por todos. Al desaguar el Nilo, dize Seneca, se diuide en siete braços, que cada uno de ellos es vn mar. Nilus per septena ostia in mare emittitur, quodcūque elegeris ex his mare est. En vn mar mueren todos los rios, pero el Nilo singular en copiosos raudales, que inunda Reynos, como Principe de los rios, muere en siete mares, porque mueren con el las aguas que le asisten, y acompañan su natural corriente, deslizadas ellas afectuosamente à su madre de los mas descollados montes. Juzgo que entre todos los Criados de Palacio alcāça à V. Exc. la mayor parte de la muerte en su Alteza, y de dolor en su Magestad, pues sobre las obligaciones de su sangre, tan ilustre y generosa, como conocida en estos Reynos, auerse criado desde la menor edad en Palacio, y asistido con tanta fidelidad à las mayores Magestades, le ha conciliado
agra-

Seneca.
qq. nat.
lib. 4. c.
9.

agrados, y cariños para que deuidamente ocu-
pe el lado del coraçon. Y si tiene assiento alli el
dolor en estas perdidas, al que se halla mas cer-
ca del herido, es fuerza le salpique mas la san-
gre. La obligacion de Criado de su Magestad,
sobre la comun de vassallo, me ha obligado à
escribir este discurso funebre à la muerte de su
Alteza, en quien fue singular motivo de dolor
le siruiesse de ornato del sepulcro la gala que lo
auia de ser de su desposorio; à la traza de lo
que escriuio Plinio el segundo à la muerte de
una hija que tenia capitulada, con que las ga-
las preuenidas à la boda, se permutarõ en Aro-
mas para ungir el cadauer. Quanto animo
vulnus acceperim, cum audierim Fundaniũ,
vt multa luctuosa dolor inuenit, præcipientem,
quod in vestes, margaritas, gemas, erogaturus fuerat, hæc in thura, & in vnguenta, & odores impenderentur.

Plinius
libro 5.
epist. 3.

No dudo que este pequeño obsequio hallarà
en la benignidad de V. Exc. la proteccion tan
conocida de todos, pues fauoreciendo à muchos,
à ninguno es molesto. Propiedades de varon
grande, como dixo Ciceron 3. officior. Qui pro-

Cicero.
3. offic.
dest

dest quibus potest nocet autem nemini. Y la
que ha hallado siempre mi Religion, y mi perso-
na. La de V. Exc. Casa, y Estados prospere
nuestro Señor felizes años, como deseo. Deste
Conuento de Nuestra Señora de la Merced
Redencion de Cautiuos de Madrid à treinta
de Otubre de 1646. años.

Capellan de V.E.

El Maestro Fr. Marcos Salmeron
General de la Merced.

§. PRIMERO.

MVERTE DEL PRIN.

cipe Rayo de nube sobre lo mas
eminente de una Monarquia,
uno muere, todos se atemorizã.

Es exemplar de esta desdicha el
Excelso señor Don Baltasar
Carlos.



RAYOS Vibra el cielo, y
como oluido de su or
dinaria prouidēcia el au
tor natural, siendo curso ordina
rio de la llama subir en forma pi
ramidal à lo mas alto de su esfe
ra, inclina con violēcia à la tier
ra el fuego de sus rayos cō la mes
ma fuerça con que le despacha
su mano poderosa. Grandezir de
Seneca. Profunda prouidēcia del
Altissimo para tener à raya los
poderosos, es poner la causa de su
pavor y miedo en puesto eminē

D. Tho. inc. 20. Job!
Fulgurans amaritu
dine sua ait: Sicut e
nim fulgur de super
nis, & subito, & cō
violentia, & clari
tate venit.

Seneca lib. 2. Nat.
qq. c. 25. & 31. Ig
nis sua natura inver
ticem surgit, & si
nihil illū prohibet,
ascendit, fulmen au
tem cadit eadem ne
cessitate, qua excuti
tur.

A

te

*Idem. Vtile erat in
tanta audacia scele-
rum aliquid esse ad-
uersum, quod nemo
sibi satis potens vi-
deretur. Ad conte-
rendos igitur eos,
quibus innocētia ni-
si metu non placet,
posuerunt super ca-
put vindicem, &
quidem armatum.*

Sapient. cap: 5:

re y superior à sus Coronas y tro-
nos, para que no teniēdo que te-
mer en la tierra, reconozcan so-
bre sus cabeças vn juez armado
de fuertes armas de fuego, à quiē
no ay fuerça, que se le oponga,
valor que le resista. No cae sobre
todos el rayo, pero igualmente
atemoriza por el riesgo, pues sien-
do derechas todas las lineas que
la imaginacion forma en el aire,
y estando en igual distancia las
cabeças de todos, baxa derecha
la llama, segun aquella amenaza
de Salomon: *Iràn derechas las li-
neas de los rayos;* y tal vez sobre la
cabeça, q̄ se juzgaua mas defen-
dida. O que rayo la muerte! la
sustancia, y el modo persuadē su
valentia; consume, tala, resuelue
lo que coje entre sus vorazes in-
cēdios, y con tan in impercepti-
ble presteza, que precede su violē-
cia en el efecto al clamor, y rui-
do

do de su amenaza, y el clarín que
 toca el cielo quando acomete se
 percibe despues de auer ensan-
 grentado sus armas, y auer con-
 uertido en poluo al que era terre-
 na deidad, como dixo San Agus-
 tin. No fue efecto de rayo la tē-
 prana, la acelerada muerte del
 excelso Principe de las Españas
 D. Baltasar Carlos? entre su enfer-
 medad, y su muerte, ò que corta
 distancia! amenazò a muchos, a-
 temORIZò a todos; porque ver mo-
 rir à vn Principe de diez y siete a-
 ños, jurado en todos los Reynos
 por suceſſor legitimo de nuestro
 gran Monarca el ſeñor Rey Don
 Felipe IIII. cuyo nacimiento fue
 gozo vniuerſal de la Chriſtian-
 dad, cuya niñez aſſegurò gallar-
 da adoleſcencia, cuya juuentud
 prometio felices progreſſos en la
 mayor edad; a cuya capacidad ſe
 rindierò las lenguas, en cuya me-

*D. Auguſt. 99. vñ.
 Teſtam. q. 91. Ado-
 ratur in terra Rex
 quaſi Vicarius Dei.*

A 2 mo-

*Exod. 15. Irruat
super eos formido, &
pavor in magnitudi-
ne brachij tui.*

*Simon de Casta lib.
2. c. 14. In die mor-
tis eius totus mun-
dus expanit.*

moria lucian ya tantas noticias, brillauan esplendores de atēciones al gouierno politico, y aun al manejo de las armas. A quien no auia de poner pasmo ver talada toda esta grādeza, y malogradas al humano sentir tan buenas partes en solos quatro dias de enfermedad? *Caiga sobre ellos temor y miedo en la fortaleza de tu brazo*, dezia a Dios el gran Caudillo de su pueblo. Profetizò Moysen lo que se experimētaria despues de muchos siglos en la temprana muerte del Hijo vnigenito de el Rey de los Reyes, dixo Simō de Casta, es el Verbo en carne brazo de Dios, alborocò con su nacimiento al mundo; adoraronle recien nacido los Reyes, y con temor reuerencial postraron sus coronas, y purpuras à los pies de su nueuo Principe; prometieronse de su nacimiento grandes felicidades.

3
dades. Pero careados estos prodigios con los pasmos, que causò su muerte, apenas lucen, casi todos se desvanecē. Su muerte causò vn general assombro al vniuerso; rompiéronse por medio los dos velos del Templo, quedado velo a la Gentilidad, y al Iudaismo, y puerta abierta para el Euāgelio. Temblò la tierra, examen fue de la parte mas noble en el mayor sentimiento por su Autor; hizieronse menudas pieças los duros peñascos, clamores inusitados de lo insensible, voces agradecidas à costa de su resolution. Abrense los sepulcros, y se ven en ellos cadaberes resueltos, huesos deslocados, gusanos presumidos de poderosos; y de alli salierō algunos reunida el alma à celebrar el triunfo glorioso del Dios hombre difunto. Demonstraciones fueron todas de dolor, que excedieron los

los gozos de verle nacido. Nacio
el Serenissimo Principe nuestro
señor Don Baltasar Carlos des-
pues que sus padres piadosos auia
ofrecido à Dios en victima tres
Infantas: La Serenissima Marga-
rita Maria, q̃nacio en Madrid à
14. de Agosto año de 1621. y vi-
uio solas quarenta horas: La In-
fanta Doña Margarita Maria Ca-
talina, en Madrid à 25. de Nouiẽ
bre año de 1623. que viuio 29.
dias: Y la Infanta Doña Maria, q̃
nacio en Madrid à 21. de Nouiẽ-
bre año de 1625. Nacio pues en
Madrid à 17. de Otubre de 1629.
nuestro Principe, y aunque se al-
boroçaron, y consagraron solẽ-
nes y festiuas demonstraciones à
su nacimiento, en el dia de su
muerte crecen las de sentimiẽto
y dolor; todo el mundo à vn mis-
mo tiẽpo se palma, y atemoriza,
y si no se rompen los velos del Tẽ-
plo,

4
plo, se rasgã las entretelas del co-
raçon; si no tiēbla la tierra mate-
rial, se estremecen los Reinos cō
tal perdida; y si no se abren los se-
pulcros, los cadaberes yertos del
magestuoso Panteon estan haziē-
do lugar à la alteza y soberania
de tal huesped, hecha despojos de
la mortalidad. Ocasión poderosa à
sacar lagrimas del coraçō mas du-
ro, y mas justificadas, q̃ las q̃ por
Miffeno introduce el Mātuano.

*Fit gemitus tum membra toro
defecta reponunt*

*Virg. lib. 6. defuncti
re Miffeni,*

*Purpureasque super vestes ve-
lamina nota,*

*Coniiciunt, pars ingenti subiere
feretro*

Triste ministerium.

A la muerte figuieron los gemitos; à estos, desnudarse Criados, y Cortesanos los vestidos de gala, y ocupar-se todos en las que induce la muerte de su Principe, con-
mu-

mutado los obsequios de alegría
en tristes ministerios.

§. SEGVNDO.

Aue voraz de Cetreria es la muerte, sube por las ventanas à los palacios, presumpas seguridades de vida larga, la acortan; son periodos imaginarios de la humana fantasia.

*Ad Roman. 5. Reg-
navit mors ab Adā.*

*Iob cap. 5. In sex
tribulationibus libe-
ravit te, & in septi-
ma non tanget te ma-
lum.*

*Idiota lib. de Di-
vino Amore, septima
est mors, &c.*

Sagaz la muerte desmiente los caminos à sus presas, y quando como Reina (reinò desde Adā, dize el Apostol) ò como Reina de las aues, que se exercitan en fieras contra las otras sencillas, y cãdidas, reduxolas al numero senario el exẽplar mas viuo de paciencia; y aunque las pudiera llamar dolor, hãbre, sed, temor, enfermedad, caida, disposiciones todas, que precedẽ al vltimo para-
fif-

5
fismo, las llamò tribulaciones, de
quien se acompaña para hazer su
tiro la muerte. Son aues, que la
ministran, y la disponen la presa,
y ella orgullosa, siempre abate el
buelo, y parece baxa del trono, y
desampara la tarima y dosel para
priuar de la vida à todo viuiente.

Adonde està el cuerpo, alli el aue de rapina, dixo el Verbo en carne. *Matth. 24. Vbi fuerit corpus, ibi cōgregabūtur, & Aquila.*

En lugar de la palabra, *Cuerpo*, leyò, *Ruina*, San Ambrosio, segū aquello del Psalmista, *llenò las ruinas*, y dixo: Adonde ay caida de *Psalm. 109. Impleuit ruinas.*

alto, alli està prompta. Y en doctrina de Plinio lo mismo significar ruina, que muerte. Afsi llamò la de Nerō. Es pues la muerte como el Aguila de Ezechiel, de alas grandes, y fornidos miembros, abate el buelo à toda priessa; pero tal vez es necessario leuantarle: porque aunque esta Aguila tiene ojos, q̄ no se los turba el Sol,

B

pare-

*Jerem. cap. 9. Audite
mulieres verbū Do-
mini, &c.*

*Quia ascendit mors
per fenestras, &c.*

*Theodorēt. Lūgentes
filiās introducūt ex-
plicata lamentatio-
nem causā.*

parece pierde de vista, y se le van por alto las Altezas, y Magestades. Conuoca las lamētatrices de Israel Ieremias, y manda à las madres, que sobre arrojar fuentes de lagrimas de sus ojos, dèn licio nes de llorar à sus hijas, y que cada vna sea maestra en la materia de bien llorar, y la enseñe à sus ve zinas, y parientas, para que la la- mentacion sea como lo pide la causa. La ocasion de tanto lloro explico en las palabras inmedia- tas, *porque sube la muerte por las vñtanās.* Esta es la causa que obli ga à llāto aduertido, y que se de- be enseñar, y aprender, para que no se yerre? Si, dize Teodoreto: *Sube la muerte por las ventanas.* Grande misterio. Creyera yo, que vn enemigo tā poderoso, que si- tia la plaça mas fuerte, y la fabri- ca mas admirable de la humana naturaleza, desde que se forma, y que

que teniendo tãtas puertas abier-
 tas para entrarfe, y hallando tan
 rotos los muros, que la ciñen, tã-
 tos enemigos dentro, que la en-
 treguen por trato, tantas guerras
 ciuiles de humores opuestos, vna
 materia primera, que con facili-
 dad se dispone à la introduciõ de
 otra forma contraria, y incõposi-
 ble, no necessitarà de poner es-
 calas à sus garitas, de escalar sus
 almenas para tomarla por assal-
 to. Pero el enemigo astuto reco-
 noce el medio de su vitoria, y el
 camino por donde ha de conse-
 guirla; y auiendo tantas puertas
 por donde puede tener entrada
 para hazerse dueño tirano de la
 vida, acomete por las ventanas.
 Empeçarõ en Eua, en la primera
 madre, los achaques de morir, des-
 de que se arrojò presumida por la
 ventana de su loca presunciõ del
 Alcaçar de la bondad diuina, pre

*Simõ de Casia lib. 2.
cap. 14. Aptè porrò
quoniam à cõtraria
fenestra eius se prima
mulier cum omni sua
prole de arce bonita-
tis deiecerat.*

ecipitando en el pecado, y en la
muerte toda su posteridad. Gra-
uemente lo meditò Simõ de Ca-
sia, notãdo, que para el reparo de
la vida se agradò Dios de la hu-
mildad de la segunda Eua, à quiẽ
la Iglesia con justo titulo llama,
Ventana del Cielo, y dize: Hallòse
victoriosa la muerte por la vètana
que abrio la culpa, y reconocien-
do el filio de la serpiente por a-
quella parte, aunque parece la mas
defendida, dexa las puertas, y su-
be por las ventanas.

*Ierem. c. 9. Disperde
re paruulos de foris,
iuuenes de plateis.*

Mayor misterio al intèto que
figo hallo en este peregrino ardid
de la muerte, pues fue herir à la
mas loçana juuètud, à la mas flo-
rida edad, como lo significan las
palabras inmediatas del Profeta:
*Subio la muerte por las ventanas à
quitar la vida à los niños, y à los
mancebos en las calles, y plaças. Por
las puertas muy à su seguro entra
à*

à hazer riza de la madura edad de
 el mas poderoso; valesse de ardi-
 des cōtra la juuentud, y la escala
 à deshora, quando menos se te-
 mia: y esto fue à la letra la muer-
 te de la gallarda juuentud de Je-
 rusalen, en tiēpo de los Caldeos,
 adōde dixo vn moderno: *Que no*
auia entrado la muerte en Ierusalē
por las puertas, sino por los muros.
 Suele entrar muy por la puerta
 la muerte en los palacios de los
 Reyes, sin hazer reparo en los Ar-
 cheros de la guarda, q̄ de dia, y de
 noche guardan la persona Real;
 pero à cōbatir la loçana juuētud
 de nuestro Principe, dexando las
 puertas, puso escalas à las venta-
 nas, donde no ay cētinelas, à vna
 hora escusada, quando menos se
 temia; quando apenas auia cum-
 plido diez y siete años; quādo pru-
 dentemente presumiā sus vassa-
 llos auia de tener vna larga poste-

*Cornelius ibi: Non
 per portas, sed per
 muros in urbē Hie-
 rusalem ingressa est
 mors.*

*Anima mea habes
multa bona in annos
plurimos. Luc. 12.*

*Tertul. de Orat. c. 6.
Cui rei quoque para-
bolam accommodauit
illius hominis, qui
provenientibus fruc-
tum ampliationem
horreorum, & longè
securitatis spatia co-
gitauit.*

*Greg. Nyssen. ser. 4.
in orat. Domin.*

ridad, con quien se vnieran por
vinculo de sangre, y paz todos
los Principes de Europa, entōces
en quatro dias de enfermedad se
vè el yerto cadauer hecho despo-
jo de la mayor fiera. No es culpa
en la juventud moralmente en-
tender le falta mucho por viuir:
pero es infelicidad assegurar-se:
porq̃ la presuncion de q̃ ha de ser
largala vida, suele ser señal de vna
acelerada muerte. Graueamente
meditò Tertuliano en la parabo-
la del Rico, q̃ al passo q̃ acumu-
laua, y aumentaua el trigo de sus
graneros, iba atesorado en su ima-
ginacion espacios grādes de vna
edad muy larga, y murio aquella
misma noche. De donde parece
se infiere, que la señal mas clara
de morir aceleradamente es pen-
sar vn hōbre, que ha de viuir mu-
chos siglos. Parece, que S. Grego-
rio Nisseno estuuó en el mismo
pen-

pensamiento de Tertuliano, pero no gozò el trigo (dize) ni logro los años. O errada cuenta de los hijos del figlo! pues quãdo parece, que calafetean el nauio para que no pueda entrar agua, quãdo en la plaça que habitan ponẽ fof, muro, y antemuro, no le falta à la muerte vna ventana por dõde haze el tiro en la mayor nobleza, en la mas gallarda juventud.

Dinas hic stultissimus induxit longas annorum periodos in ipsis horreis.

§. TERCERO.

Al Serenissimo Principe, Ilustre con blasones de hijo, le trata como à los siervos la muerte. Su prudencia superior à sus años, flor del jardin del Palacio Austriaco, tan agostada, como hermosa.

LA Ocasión obliga por tã lamẽtable, à q̃ la Christiana piedad pro-

8
*Ierem. c. 2. Nūquid
seruus est Israel? aut
vernaculus? quare er-
go factus est in præ-
dam? super eum ru-
gierūt leones, & de-
derunt vocem suam
posuerunt terrā eius
in solitudine.*

*Ex Ægypto voca-
ui filium meum. Osea
c. 11.*

*Theodoret. ibi. Illu-
stris enim erat, &
conspicuus.*

propōga à Dios otra quexa amo-
rosa, como la que le propuso Ie-
remias en el capitulo segundo.
Fue Israel el hijo querido de Dios
que así le llamó muchas vezes,
fue el primogenito de Abraham,
en quien pararon todas las coro-
nas, Estados, y titulos honorifi-
cos de sus mayores, y viēdole co-
mo despedaçado del Asirio, del
Egiptio, y del Babilonio, y cōde-
nado à muerte, se buelue à Dios
el Profeta, y dizele: Señor, por vñ-
tura se os ha passado de la memoria
que Israel es vuestro hijo? Como
siendo tan noble (como aduirtio
Teodoreto) ay quien se atreua à
tratarle como à sieruo? En q̃ ley
cabe, que el hijo querido sea ro-
bo de vna invasion violēta? Que
le despedacē leones, y quede por
su perdida la tierra desierta, y sin
habitadores? Emblema, sino pro-
fecia del suceso tragico, que pa-
dece

9
dece oy la Monarquia de España
parece la clausula de Ieremias.
Por ventura el Serenissimo Prin-
cipe de las Españas es sieruo, ò vas-
fallo de la casa de su padre, para
que así le embista tan fieramen-
te el dolor, le moleste la cōgoja,
le cōsuma la muerte? No es vas-
fallo, y quando lo fuera, era ma-
teria de grande sentimiento ver-
le morir, por sí, y por la autoridad
del Monarca; pues al passo q̄ caē
en el fiero laço de la muerte los
vasfallos, descaece la grandeza y
autoridad del Principe, como di-
xo Salomon. Y por esso es cele-
bre la sentencia del Emperador
Antonio Pio, y digna de su pie-
dad: *Mas estimo guardar vn ciu-*
dadano Romano, que matar mil
enemigos. Pero no es sieruo, sino
hijo, y hijo primogenito, y por
muchos titulos amable, aun quā
do no fuera hijo. Que capacidad,
C que

In magnitudine po-
puli dignitas Regis,
& in paucitate ple-
bis, ignominia Prin-
cipis. Prouerb. 14.

*Ex Guillerm. de
Choul.*

que talento en años tan cortos!
que promptitud en lo estudiado!
que conato à lo no aprendido! q̃
inteligencia superior à la edad!
que comprehension de lo perte-
neciente à su estado! no subio
a este quarto tan descollado la
muerte. Debaxo de la tutela de
Minerva ponian los antiguos la
Lechuça, porque sō las tinieblas
de la ignorancia adonde mas res-
plandece la prudencia. Pintauāla
armada, vna celada, ò morriō en
la cabeça, y sobre ella vn hermo-
so penacho, vna pica en la mano;
porque el Principe sabio se ha de
armar de valétia para poner ter-
ror a sus enemigos, y herirles cō
pica, arma que hiere de lexos, cō
presciencias prudentes de la vito-
ria, que es el fin de la batalla. Y as-
si dixo Ouidio en su Metamor-
phosi:

*At sibi dat clypeum, dat acutæ
cus-*

*cuspidis hastam,
Dat galeam capiti,
Operis victoria finis.*

Fundò Minerva la ciudad de Atenas (dixo Marco Varron) y la llamaron los Griegos, *Virgen immortal*; porque el saber no se puede corromper, ni morir, dixo Fulgencio. No acometio la muerte a nuestro Principe por la parte de lo entendido; pero eralo mucho, que la doctrina, y enseñanza es vn erario opulento de dōde saca el Principe el tesoro de disposiciones, que pide la paz, y la guerra, y todo gouierno etico, economico, y politico, como enseñò Casiodoro. Acometio la muerte por la ventana de lo corruptible, por donde es pequeño el señorío de la mayor grandeza. Aprendia la Geometria Alexandro Magno para saber con euidencia adonde llegaua la grandeza de su Impe-

*Casiod. 10. var. ep. 3
ibi: Prudens inuenit
unde sapientior fiat,
ibi bellator reperit
unde animi virtute
roboretur, inde Prin-
ceps accipit quem ad
modum subditos sub
æqualitate disponat.*

C 2 rio,

*Senec. ep. 91. Infelix
ob hoc, quod intelli-
gere debbat falsum
se gerere cognomen,
quis enim esse mag-
nus in pusillo potest.*

rio, quales erã las lineas de su Mo-
narquia. Pusose a cõsiderarle Se-
neca, y de camino el globo de la
tierra de que el auia ocupado lo
menos, y le dize: *En lo mismo que
buscas tu grandeza has de hallar
tu engaño; ahí conoceras quan poco
fundamento tiene el nombre de grã-
de, quien puede tener por grande el
señorio de lo que es poco?* Por la
parte que es pequeño el mayor
Principe, aunque se llame grãde,
haze su tiro la muerte, y herida
por el barro la mas descollada es-
tatuã, se desvanecen los mas pu-
ros metales de que se compone,
y se refuelue en poluo del sepul-
cro la mas brillante cabeça de o-
ro. Que a priessa muere la rosa!
aun no se ha acabado de coger,
quando en las manos se enlacia
y se marchita, y al que mas de-
seoso gozaua sus candores le de-
xa como burlado la presteza cõ
que

que se desvanecio su hermosura,
 y aunque pican las espinas al co-
 gerla, que son como Archeros de
 su guarda, y con esso pican mas
 el deseo de poseerla, todo se ma-
 logra con su fatal ruina. Afsi lo
 ponderò Basilio el Grande. Bizar-
 ra flor del mas hermoso jardin de
 Europa, que ha dado tantas, y de
 tan suauie olor a la Iglesia, siendo
 por lo Catolico fragrante para
 Dios, por sus meritos, estriuado
 en los de Christo, fue sin duda el
 Serenissimo Principe Don Bal-
 tafar Carlos. Que hermoso pare-
 cio siempre a sus vassallos; espe-
 cialmente quando se les propuso
 para que le jurassen sucessor de
 esta Monarquia. En edad de dos
 años y quatro meses le jurarõ los
 Reinos de Castilla, y Leon en el
 Real Conuento de Sã Geronimo
 de Madrid, Vigesimo Principe ju-
 rado de las Asturias, Iurarõle los
 Rei-

*Basil. hom. de Parad.
 Et hic quidem tran-
 sitoria, ac brevis mo-
 menti vernorum flo-
 rum gratia, adhuc
 desiderantes desistit.*

Reinos de Aragon, y Valencia ya en mayor edad. Nauarra le reconoció tambien por Principe suyo con publicas aclamaciones. A todos los Reinos parecia quie era, que es la mayor verdad sin pōderacion, a competencia deseauan todos besarle la mano, y ponerle sobre su cabeça, venerándole como a humana Deidad. Sobre aquellas palabras de los Cātares, en que la Esposa Celestial llama a su Esposo, *hermoso dos vezes*, y le assegurò *tendria su descanso entre flores*, Filon Carpacio dixo, que este descanso auia de ser en sombra, flores acompañadas de sombra; hermosura dormida en la sombra de la muerte. A que aludio el Nazianceno en la Oracion que escriuió contra el demasiado adorno de las mugeres, cuya hermosura està sujeta a la mudança de los tiempos.

Sien-

Cant. I. Pulcher est dilecte mi, & decorus lectulus noster floridus.

Filon Carpac. legit, Accubatio nostra in umbra.

Nazianc. Omne forma elegantiam mihi breue ver affert, eaq; hiemis asperitas protinus exstinguit.

Siendo pues nuestro Principe hijo, y tã hermoso, le tratò la muerte como a sieruo, para que si por los Leones de Ieremias son entẽdidos los Reyes, no aya Corona, que no tiemble; no aya Corona, que no se enlute en perdida tanta; que con ser vn hombre solo el que muere, parece quedan desiertos los Reinos: que todo lo esteriliza vna ruina grande, vna perdida en su linea la mayor. Que a tiempo los Hebreos, viendose cautiuos en Babilonia, atropellado su Rey, y Reino, colgaron los instrumentos musicos de los sauzes, mas que de otros arboles de que estaua llena la ribera del Eufrates! Porque este arbol, ni tiene flores, ni licor, ni goma, ni fruto, y es la mas esteril planta de las vegas, y montes, solamente fue a proposito para significar la causa de:

Psalm. 36. In salicibus in medio eius suspendimus organa nostra.

de la mayor tristeza en la mayor
esterilidad.

§. QVARTO.

*Comunicò su luz el Cielo al Prin-
cipe entre las tinieblas de vn le-
targo. Adorò, y recibì el Au-
gustissimo Sacramento, Arca
misteriosa, que guia à la patria.
Assistele la Magestad Catoli-
ca, cuyo coraçon era vn campo
de sangrienta batalla.*

LVchãdo estaua el Principe ge-
nerofo con las congojas de v-
na fiebre mortal, reducida a qua-
tro dias de enfermedad su mali-
cia, quando en medio de vn sue-
ño, ò letargo profundo, entre las
obscuras sombras de la muerte
abrio Dios la ventana de su pie-
dad infinita, y le comunicò al
enten-

entendimiento rayos de luz, de aquellos que sabe Dios embiar a los suyos en medio de las mas densas tinieblas, para que conociendo el estado en que se hallaua, coronasse con la vltima las acciones de Christiano y Religioso Principe, con deuocion, y feruor heredado, y proprio al Augustissimo Sacramento de la Eucaristia: y que con entereza de sentidos le adorasse, y recibiesse. En aquel fuego del Altar, que escōdieron los Padres antiguos quando la cautiuidad de Babilonia, y que en tiempo de Nehemias se descubrio, sucedio vn prodigio raro al descubrirle: Ofreciose vn sacrificio, y mandò el Sacerdote rociarle con agua; y dize el Espiritu Sãto, que los fauorecio Dios de manera, que estando antes entre obscuras tinieblas abrio vna ventana al Sol, para que le vies-

D sen,

*2. Machab. 1. Tem-
pus affluit quod Sol
refulsit, qui prius
erat in nubilo.*

fen, y le adorassen. Es obra de Dios abrir puerta a la luz, y al sol de la inteligencia en medio de la mayor obscuridad. Este fue el fauor, que entre otros, recibio de la diuina mano, en señal de que interiormente recibia en su alma la luz celestial. Todo pecado es tinieblas, su estado tenebroso, y obscuro, y para persuadir Dios, q̄ venia a comunicar luces espirituales al mundo su nacimiento tēporal, le acompañan luces, dixo el Cardenal Damiano. El Arca del testamēto fue admirable simbolo de la Eucaristia, porque alli mostrò Dios su presencia: por esso al mudarla se llama Dios, y quando buelue, assi le llamò Dauid, porque asistia Dios debaxo de las superficies del Arca, y tenia alli su especial asistencia: y es digno de aduertir, que pasado el Iordan, ni huuo columna de fuego, ni

nu-

*Damian. ser. de Epi
phan. Habitantibus
in regione umbra
mortis lux orta est
eis; propter quod &
in natiuitate clari-
tas Dei circumfulxit
pastores, & stella cla-
ritas natum denun-
tias Saluatorem.*

nube, que iluminiaſſe, y ſiruiſſe de guia al Pueblo; y auiendo eſtado ſiempre en el cuerpo de la batalla, ſe paſò a la vanguardia a exercer eſte oficio, como cõta del capitulo tercero de Iofue. Y en eſta ocaſion fue quando el Capitã General dixo a ſu Exercito:

En eſto conocereis, que el Dios q̃ vive eſtã en medio de voſotros: Dios viuo ſacramentado, que ſe dexa adorar, y recibir de nueſtro Principe, quien duda fue, para que en el tuuiſſe luz cõtra las tinieblas de la culpa; tordo de nube contra las cõgojas del morir; coluna de fuego, q̃ le ſiruiſſe de luz, y guia a la patria ceſtial; ſocorro en el trabajo, ſalud eſpiritual, vida, y bendicion de Dios, eſectos todos de auerle mirado con ſus ojos de piedad, verificandose en el ſingularmẽte todos eſtos fauores, que ſiguen a eſta diuina cauſa, como

Num. 30. Surge Domine, & diſſipentur inimici tui.

Reuertere Domine ad multitudinem exercitus Iſrael.

Pſalm. 67. Exurgat Deus.

Ecclesiast. 34. Oculi Domini super timentes eum, protector potentie, firmamentum virtutis, tegimen arboris, & umbraculum meridiani: deprecatio offensionis, & adiutorium casus, exaltans animam, & illuminans oculos, dās sanitatem, & vitam, & benedictionem.

Rodigin. lib. 7. c. 42

lo predixo el Autor del Ecclesiastico en el capitulo treinta y quatro.

Pero no se nos passe de largo la asistencia, q̄ nuestro gran Monarca Felipe Quarto hizo en esta ocasion a su hijo el Principe, verdadera imagen de su grandeza, y de su animo religioso, y pio. Llamò Platon al Sol, hijo visible de Dios, como lo refiere Rodiginio; porq̄ en èl, en el modo possible reuerberan los rayos de su atencion, y prouidencia; y no sin misterio dixo; es animal solar el Leõ, blason de nuestro Principe. A vn mismo tiempo considero yo casi para eclipsarse estos dos Soles, vno con verdadera muerte; y otro con otra de dolor, en su genero mas intolerable; porque priuado de la vida, la dexa para mayores congojas, si bien conforme su voluntad con la diuina. Las q̄ pade-

cio

cio Abraham, auindole intima-
do Dios, que le sacrificasse el hi-
jo, las reduxo Origenes a termi-
nos de desafio sangriento, entre
el afecto de padre, y la fè de pa-
dre de las gentes, de tales circunf-
tancias se vistio la entrega. A vn
mismo tiempo desnudaron las es-
padas, y peleauã en el campo del
coraçon la inclinacion natural,
y la fè, el amor diuino, y el amor
humano, la gracia presente, y la
esperança de los bienes futuros.
Al leuantar el cuchillo queda sin
hijos; al obedecer a Dios, asegura
vna sucefsion como las estrellas
del cielo; y en las gotas que teme-
mirar de la sangre, mira mas hi-
jos, que las aguas del mar tienen
arenas. A vn mismo tiempo esta-
ua lleno de temor, y fè, y al fin lle-
no de gozo, si justamēte el temor
haze su oficio, y tiembla el alma
en medio de la mayor seguridad,
ofre-

*Origen. hom. 8. in c.
22. Genes. Vt in his
omnibus spatium cer-
taminis accipiat affe-
ctus, & fides, amor,
Dei, & amor car-
nis, presentium gra-
tia, & expectatio fu-
turorum.*

*Suar. disp. 1. de Spe-
sect. 8. & alij.*

*Cenon ibi: Quapropter
manifestum est spei
ac fidei unam insepa-
rabilemque esse natu-
ram, quia in homine
ex eis, quae cunq; dese-
rerit, amba moriun-
tur.*

*Leo Pap. serm. 5. de
Epiph. Facile omnia
praecepta veniunt in
effectum, quando &
gratia praetendit au-
xilium, & obedi-
entia mollit imperium.*

ofrece a Dios el hijo, y lo logra
todo, que son la fe, y la esperanza
hija, y madre; pero cō vn modo,
si peligroso, admirable; porque si
la fe muere, pierde la esperanza
la vida; y si esta se a caba, espira la
fe; porque como puede quedar vi-
ua, si quic desespere no cree, que
vencerà? Como lo ponderò San
Cenon Veronense. No fue duelo
sangriento en el coraçon de nuef-
tro grã Monarca, ver morir a vn
hijo de tantas prendas, y tan obe-
diente a sus ordenes, quando las
que pudierã ser mas duras las ha-
zia faciles su rendimiento, ajus-
tado a la sentencia de San Leon
Papa. Y al consagrarfele a Dios,
que le pedia para si, pelearon su
fe, y amor paternal, y sin faltar al
amor de padre en quanto pudo
cō su cōtinua asistēcia, vencio à
lo natural lo religioso, y ofrecio
gustosamente a Dios la mas cara
pre-
pre-

prenda del alma. Mucho se conformò el Principe con la diuina volùtad; mas yo presumo le haria conocidas ventajas su padre, por lo q̄ excede en todos primores el artifice a lo que fue obra de sus manos. Ambicioso deseo de honra de los que fabricaron idolos introduxo en el mūdo la multitud de dioses, dixo Filon. Porq̄ se dexaua creer era superior en todo el artifice a lo que recibia fer de su cuydado. La asistencia tan puntual en el mayor aprieto de la muerte (si de vn Principe tã Catolico pudieramos hablar segun la costũbre de la Gentilidad) parece esperaua el padre piadoso recoger el espiritu y vltimo aliẽto de el hijo difunto (tã grãde era su amor, tãto su cariño) Costũbre fue entre los Romanos, como refiere Rosino, que el pariente mas cercano se hallasse al lado del difunto quando moria, para recibir

Phil. Iud. lib. 10. de Oraculis: Vix qui ad hoc valuat puer ignoret, opificem opus suo maxime prestare. Quod enim agit, eo quod patitur nobilius est, & illustrius.

Rosin. Antiq. Rom. lib. 5. c. 39. Vbi animam egrotus exalare cepisset, qui proximiores erant (si domum moriebatur) spiritum eius ore excipiebant.

de su boca el espíritu, y cerrarle los ojos. A que aludio la hermana de Dido, quando dixo, como refiere el Poeta:

Virg. lib. 4. Eniad.

*Extremus, si quis super halitus
errat*

Ore legam.

Cicer. lib. 7. in Verr.

*Quæ nihil aliud orabant nisi ut filiorum
extremum spiritum
accipere sibi liceret.*

Y Ciceron pondera el cariño de vnas mugeres Romanas, que por ser madres, trasnochauan a las puertas de vna carcel, contentándose con que las dexassen entrar a recibir el vltimo aliento de sus hijos, sabiendo que auian de morir. De que ay otros muchos exemplos en los Autores Latinos, y Griegos.

§. QUINTO.

Don Baltasar Carlos, amable successor de la Magestad Catolica en las Coronas de esta Monarquia, veneraua, y temia a su padre

dre, y le solicitaua obsequios de
sus vassallos: fue humilde. La
soberuia ambiciosa, ocasiona
guerras, destruye Reinos.

NO Suele ser a vn Principe
muy amable el sucessor en su
Corona, porque parece le va cõ-
tando los años, y los dias, y que
al passo q̃ los pone el Autor del
tiempo en el hijo, los va quitado
de la vida del padre, cõ que suele
causar turbacion en el mas ani-
moso tal vez considerar en el re-
ciẽ nacido el heredero. Turbose
el Rey Herodes, y con el su Cor-
te, solamente con oir dezir auia
nacido otro Rey de los Iudios, y
no le temio Rey, sucessor si, segũ
la ponderaciõ de S. Bernardo. Pe-
ro no me admiro, porque erã dos
Coronas impossibles; vna de
Principe legitimo de la Real sã-
gre de Dauid; y otra de tirano in-

*Bernard ferm. 3. de
Epiph. Audito nomi-
ne Regis Rex Hero-
des, suspicatus succes-
sorem expauit.*

E tru-

truso con violēcia a reinar. Pero quando los Principes son padre, y hijo, quando estan subordinadas las voluntades, es amable el sucessor, porque conserua cō inclinacion generosa y Real la nobleza que heredò. Raro fue el caso de Isac, pues siendo vno de los mas santos Patriarcas, tuuo por hijo a Esau, que por mal inclinado desmerecio justamente la primogenitura, q̄ se le deuia en ley de la naturaleza; porque con sus vicios vencio el los priuilegios q̄ tiene ella executoriados, de q̄ la nobleza engendre nobleza, y la fantidad virtud. Graue ponderacion de S. Chrysostomo. El Serenissimo Principe D. Baltasar Carlos dignamente fue amado de su padre; porq̄ sobre estarle obediente y rendido, haziendo ostētaciō de la nobleza, y virtud heredada, le solicitaua obsequios, y agradecia

*Chrysost. homil. 9. in
Matt b.*

cia cariñoso a los vassallos el afecto q̄ mostrauā a su Rey, como se ha experimentado en esta Corte de Madrid; y especialmente se le conocio en las Cortes de Valēcia, y en las que celebrò en Zaragoza al Reino de Aragō: Argumento de que le veneraua por su grandeza, y le amaua por su bondad. Cōsiderò S. Agustín el decoro con que los Angeles tratan a Dios, y dixo con grāde misterio, q̄ la Magestad y bōdad diuina solicitan reuerencia, y amor, porq̄ mucho amor sin temor ocasiona a que se pierda el respeto; mucha reuerencia sin amor, es pena grave; porque quien respeta gustosa mēte a quien no quiere biē? Pues para que no peligre la reuerencia, pone los ojos en la Magestad, y para que no aya pena, facilita la bondad el respeto. Afsi veneraua à su padre nuestro Principe

August. Pro maiestate venerantur Deū, & pro bonitate amant, ne vel dilectio sine reuerentia dissoluta sit, vel reuerentia sine dilectione pernalis.

E 2

(era

(era vn Angel) y no contẽto con
venerarle mucho, le solicitaua
las veneraciones de todos, tenien-
do por lisonja (mejor diremos
por interes propio) verle estima-
do de sus criados, vassallos, y mi-
nistros. Que ambicioso Absalon!
vna fiera engendrò, y criò en el
su padre Dauid. Admirame el as-
funto de la Conjuracion: Madru-
gaua mucho, y se desvelaua, para
cojer en las puertas de la Ciu-
dad, y en el patio de palacio a los
que venian de negocio al Tribu-
nal del Rey, y fiendo de su natu-
ral aspero, soberuio, y desabrido,
les echaua los braços, y daua paz
en el rostro, para atraer à si, y à su
sequito los vassallos, y que se ar-
massen contra su padre, con pre-
texto de que no gouernaua con
justicia, ni tenia ministros que la
executassen, solicitado por este
medio los fauores para si: como
di-

2. Reg. 6. 15. Nō est
qui te exaudiat cōsti-
tutus à Rege,

dixo claramẽte Iosefo en sus Antigüedades judaicas. No solici-
taua credits à la Corona de su
padre, ni veneraciones a la perso-
na Real, sino diligenciaua, am-
bicioso para si, el fauor popular,
origen de la sedicion. Era el Prin-
cipe muy humano en salud, y
en enfermedad; tenia caudal pa-
ra conocer, que la dignidad, y el
poder, no tienen bien su asiento
en el poluo; el honor y la gloria
del reinar se assegurã vanamen-
te en las cenizas, segun aquella
graue sentencia de Innocencio.
Y llegò à conocerlo mejor en el
discurso de su enfermedad, que a
penas se fixa la Corona, y la dig-
nidad seguramente, sino es en vn
coraçon rendido a Dios, y que
aunque sea Rey, conozca, que es
hombre mortal. Que larga em-
baxada embiò Dios con el Profe-
ta Ezechiel al Principe de Tiro.
Y pa-

*Ioseph lib. 7. antiq.
c. 9. Pro qua refuso
rem sibi omnium cõc
liabat.*

*Innocent. libr. 2. de
contempt. mundi, c.
37. Dignitas, & po-
testas, male iacent in
pulvere; honor & glo-
ria male sedent in si-
nere.*

*Ezechiel ca. 28. Fili
hominis die Principi*

*Tyri. Infra. Deus ego sum, & in chate-
dra Dei sedi in corde
maris. Infra. Mo-
rieris in interitu oc-
cisorum in corde ma-
ris.*

*Iosép. de Beroso. lib.
1. contra Apionem.
obseruat, quod Rex
Tyri vocabatur Io-
baal.*

*D. Bonavent. ser. 2.
de sancto Gregorio.
Vnde hodie bella: un-
de tanta saucia: ni-*

Y para que entendamos algo de lo que le embia a dezir, aduierto, que auia dicho el Principe: *Que era Dios, y que tenia su trono en el coraçõ del mar.* Necia presunciõ, arrogarse diuinidad, assiento de Dios! pero todo se desvanecio poniẽdole en el coraçõ del mar, en cuyo abismo quedò anegado, como se profetizò en las palabras inmediatas. O soberuia, detestable vicio! destruicion de los Reynos, emulacion de las Coronas, calumnia del igual, opresiõ del inferior, madre de discordias, entre los mas apretados parentescos, causa de guerras sangrientas, destruicion de Monarquias, riesgos de la Iglesia, poco decoro a su Cabeça visible. Assi lo ponderaua de su siglo, como si se viera en el presente el Serafico Doctor san Buenaventura. No busquemos oy el origen de las guerras
tan

tan sangrientas entre las dos Monarquias de España, y Francia, quizá no le hallarèmos ajustado, siendo cierto, que de su naturaleza no puede ser entre dos justa la guerra. Pero no admite duda, q̃ el desear dominios en Reinos agenos, efecto de la soberuia y ambicion, excita guerras escusadas, para que en nuestro Principe Catolico sea justa defensa, y como administraciõ de su justicia armar exercitos contra las vãderas de Frãcia, inquietas en todos siglos, y cõtra todos estados. *Auia una ley entre los Romanos, de que escriuierõ Apiano, y Plutarco, que prohibia no fuesen à la guerra los Sacerdotes, ni los ancianos, sino es en caso que huuiesse guerra con Francia, porque entonces auian de ir todos. Tuuieron ojeriza todas las naciones à los exercitos Franceses, como à enemigos*

si ex dominante superuia, quæ suos superiores odit, pares inuadit, inferiores præmit.

Appian. lib. 2. bell. ciu. Plutarc. in Marcel. Rosin. antiq. Rom. lib. 8. c. 1. in lege de uocatione militia, quæ Sacerdotibus, & senibus permittitur, illud adscriptum sit, nisi bellum Galicum exoriat.

gos comunes, y à su modo de guerra, de quien nadie estaua libre, y como por defensa natural en causa propia, nadie lo estaua de tomar las armas. Parece que heredaron el sentir del otro Polinices, que refiere Seneca, quando dixo: *Que la patria, muger, hijos, y aun los dioses, podian entregarse à las llamas si à este precio se comprasse el reinar.* De aqui nacieron las guerras ciuiles de los Romanos, de Mario, Sila, Lepido, Cesar, y Pompeyo, Antonio, y Augusto: de aqui los vandos, la destruiciõ del herario, las diuisiones de la Republica, como lo refieren Autores graues: y de ai faltara las obligaciones naturales, y al decoro à lo diuino.

*Petr. Greg. de Repu-
blic. lib. 7. cap. 4.*

*Pro Regno vellim
patriam, Penates, cõ
iugem, flammis da-
re; imperia pracio
quolibet constant be-
ne.*

*Iust. Lips. lib. 2. Mo-
rit cap. 5.*

§. SEX-

§. SEXTO.

Iustamente se vierten lagrimas en la perdida de tanto Principe. Pero es consuelo no le suceda en el gouerno extraño dominio. La experiencia en infelidades las haze tolerables. No embarça la falta de sucession à los Principes, sino es por cõsiderarse mortales.

LA Ocasion de fuyo tan lastimosa, como vèr con vn accidente mortal à la prenda mas estimada del coraçõ, pudiera sacar arroyos de lagrimas de los ojos del mas duro, y menos interessado, pero no se vieron en los ojos de estos Principes, tan grãde fue su valor. Y es prodigio, que à la presençia de causa tan graue, sobre ser grauissimo, apenas se conozca el dolor, y sentimiento.

F

Rey

Rey era Ezechias quando le notificaron la sentēcia de muerte, y no solamente llorò, pero copiosos raudales de lagrimas. Verdad es que boluio el rostro àzia la pared, porque no le viesse los de la Camara, y pareciesse flaqueza en vn hombre de valor, y de tan grāde puesto, si bien gran-geò largos años de vida, y los mereciò, porq̃ sus lagrimas fueron mas hijas de su deuocion, q̃ de su flaqueza, como lo ponde-

Tertul. lib. 3. Aduer- rò Tertuliano en estos versos.
sus mare.

Æmulus Ezechias populi cor-
rector inertis;

Hic moriens, lachrimis annos, ac-
tempora vita,

Accepit: merito talem tulit ac-
tus honorem.

Iustificaronse en la presençia de Dios las lagrimas del Rey, porq̃ no sentia tãto perder la vida, como dexar el Reyno sin suçessor,

si en-

siendo legitimo ascendiente del Hijo de Dios en carne, y que auia de nacer de la Ilustre prosapia de Dauid, como lo meditaua san Augustin. Tan graue causa es quedar sin suceffor vna Monarquia, q̄ justifica las lagrimas del mas valeroso Principe, y no ay otro cōfuelo en tanta perdida, sino el q̄ trae Casiodoro en el caso presente hablando de la muerte de vn Principe. *Que no deue llorarse el q̄ se pierde, quando no le sucede en el gouierno extraño dominio.* O España! O Reynos Catolicos! que dicha en medio de tãtas desdichas! que cōserue Dios la vida de nuestro Monarca, y que no se fienta la muerte de vn Principe heredero: porque no se abre puerta al extrangero Principe, que suele ser ruina de las Monarquias, motiuo de guerras ciuiles, de sediciones, en notorio daño del bien

August. lib. 2. de mirabilib. cap. 28.

Casiod. 3. var. epist. 6. Non sentitur amissus, cui non succedit extraneus.

*Deut. 17. Non po-
teris alterius gentis
hominem Regem fa-
cere, qui non sit fra-
ter tuus.*

Filip. Comin. lib. 8.

publico. Vno de los mayores fa-
vores q̄ Dios hizo a la Republi-
ca Hebrea fue que tuuiesse siem-
pre Rey natural, y emparentado
cō las mas Hustras familias. No
ay nacion que pueda toletar pe-
regrino Imperio. Ocuparon vn
tiempo los Reyes de Inglaterra
muchas possessions en Francia,
todo lo perdieron. Posseyeron
antiguamente los Franceses los
Reynos de Sicilia, y Napoles, y
despojados por las armas Cato-
licas, no conseruan alli sino los
sepulcros de sus mayores, como
lo notò Filipo Comineo. Princi-
pe, y Principe grãde, y Señora-
tural de sus vassallos, queda en la
Monarquia de España, y se pue-
de entender piadosamente, que
auiedo sido ordenada por Dios la
muerte de su Alteza, ha de ser ef-
fe fin principio de muchas felici-
dades. Vna cosa singular del mo-
do

do de obrar de Dios notò Filon,
 que los fines de vnas obras eran
 principios de otras; no es en su
 modo de obrar como el hombre,
 que este en concluyendo vna o-
 bra para alli: no assi Dios, sino a
 la traza que el fin de la noche es
 principio del dia, y el termino
 de vn siglo, dà principio a otro:
 No ay en la naturaleza corrup-
 ciõ de vna forma para quien no
 preuēga su Autor la generaciõ de
 otra, alternatiuamente se suce-
 den, y es prouidencia diuina, que
 tal vez exceda lo que se produce
 de nuevo a lo que preexiste. Assi
 passa su curso la humana natura-
 leza comun a las Coronas, y Im-
 perios, siendo forçoso repetir las
 bodas, aunq̃ se mortifique el Prin-
 cipe quando le falta en sus Rey-
 nos la suceßion. Que dicha tu-
 uieron los Angeles, con vn fiat
 de la boca del Altissimo passarõ
 de

*Filon lib. 1. Legis.
 alleg. Que Deus per-
 ficit sua scientia mo-
 uentur denuo fines
 enim eorum aliarum
 sunt principia.*

Damascen lib. 2. orthodox Fidei. Ceterum quod nuptijs non indigeant coelestes spiritus, eo venit quod omnes simul ad ortum deducti sunt. Et non unus post alium, post quam successionis seriem quemadmodum in hominibus propagatio necessaria est.

Seneca de provid. c. 4. Ad suspensionem vulneris tyro pallescit, audaciter veteranus aruorem suum spe-

de no ser, a ser tanto, espíritus, inteligencias, abismos de sabiduria, y gracia; no huuo sucefsion en aquellas naturalezas Angelicas, todas juntas se hallaron formadas en vn mismo instáte. No fueron alli necessarios los casamientos para la procreaciõ, pasos tardos por donde camina la sucefsion, y propagacion de los hombres, como lo ponderò bien san Juan Damasceno. No nacen juntos muchos Reyes, siguen vnos a otros en la sucefsion de los tiempos, y es gallardia de animo no padecer turbaciõ, aunq se vea derramar la sangre propia, y tal vez cõsiste en tolerar su perdida la mayor vitoria. Vna diferencia entre otras hallò Seneca entre el soldado viejo, y el visonõ, que este amarillea al ver la sangre, y haze en el sus efectos la muerte aprehendida, como si fue-

fuera executada; pero el experi- *Etat, quia scit se sepe*
 mentado en la milicia, osadame- *vicisse post sanguinē.*
 te mira la sangre q̄ derrama, no
 desocupa su puesto, porq̄ sabe q̄
 muchas vezes sigue la vitoria a
 la sangre, el suceso feliz a vna
 herida mortal. Parte de dicha es
 ser vn hombre experimētado en
 infelicitades, en muerte de her-
 manos, hijos, muger para conser-
 uar valor aunque se vea tan he-
 rido, y tan derramada la sangre:
 porque sabe, y deue saber como
 Catolico, que muchas vezes son
 estas perdidas disposicion diuina
 a sucesos felizes, y prueuas que
 haze Dios de los aliētos de quiē
 las padece. Vio Vespasiano en el
 sitio de Ierusalēn muy triste su
 exercito por la muerte de mu-
 chos soldados, y perdida de vn
 Capitan, y le consolò con mu-
 cha gracia, como refiere Egesipo. *Egesip. lib. 4. cap. 2.*
Quando enim victo-
ria vlla sine sangui-
titu-

*ne est? habent praelia
suos euentus. Contra
autem rudis cuiusdā,
& in eruditi inge-
nij, secundo semper
successus praesumere,
quasi non aduersum
viros certamen sit.*

titulo de Capitan General vuestro
para huir de los peligros, ni evitar-
los, sino para tolerarlos quando ocu-
rriessen. Muchos cadaueres vereis
en essa campaña, no os admireis:
Quando huuo vitoria sin sangre?
Las batallas tienen sus successos, ya
aduersos, ya prosperos. Bien que
el varon prudente deue tener en lo
aduerso tolerancia, y en lo prospero
moderacion. Solo el ingenio rudo, y
falto de ciencia presume siempre su-
cessos felizes, como sino huuiera he-
rida para el mas valiente. Dicho-
so el que salio con mayor valen-
tia del riesgo, cō mas animo del
peligro, y tan con solado con la
perdida como si huuiera sido ga-
nancia. No fuera perdida la que
justamente lloramos todos por
grande, si nuestro Monarca Cato-
lico no estuuiera sujeto a los a-
chaques de la mortalidad. Rey-
naua en Bohemia la Princesa Li-
busa

busa hija vnica de Pribislao su Rey difunto, como refiere Chrácio. Gouernaua su Reyno cō suma prudencia, con administraciō de justicia, castigo de delinquentes, premiaua la virtud, aborrecia el vicio, y aunque toda la Republica estaua biē hallada cō su gouierno, la persuadieron los señores que tomasse estado. *Pues que os falta, dixo ella à los nobles que la hizieron la propuesta, para q̄ deseeis tener Rey? Respondieron cuerdamēte: Nada si tu fueras in-*

mortal; pero siendo comū la ley del morir, y forçoso q̄ ayamos de carecer de las dichas q̄ gozamos, pre-

uenimos cōsuelo a tu perdida en tu posteridad, para que con ella viua eternamente tu nōbre en los coraçones de tus vassallos. Causa ternu-

rala aplicacion de esta clausula al estado en q̄ oy se halla la Monarquia de España. Si fuera in-

Vandal. I. cap. 17.

Quid est quod vobis desit in hoc rerū statu, ut Regem desideretis?

Nil si te immortalē haberemus, nūc, quia communi sorte omnes sumus defecturi, cum te carere iam debeamus. sem. en. ex. te Regium mitigaret populi desiderii, & in gentem nominis tui affectum.

G mor-

22
mortal la Magestad Catolica, ni la perdida de su Alteza lo pareciera, ni fuera necessario oir plastica de nuevas bodas; pero no puede templarse el dolor de la muerte de vn Rey si no queda posteridad de su sangre, y piedad que lleue adelante las Reales atenciones, haziendo oficio mas de padre, que de señor cō sus vasallos.

§. SEPTIMO.

Solo ha auido vn Principe eterno. Los demas aunque sean de Ilustres partes, passan por las leyes comunes de la muerte. Fueron muy dignas de veneracion las que tuuo el Serenissimo Principe. Ponderalas la Magestad Catolica.

MVrio el Serenissimo Principe. Solo el Principe de las eter-

eternidades no depone el Cetro,
no pierde la Corona. Reynará
eternamente vuestro Hijo en la
casa de Jacob, la dixo a su Ma-
dre el Embaxador Celestial. Así
es, dixo Simon de Casa, Reynará
el Principe de la gloria con po-
testad igual sobre predestinados,
y reprobos, allí como objeto
Beatifico, aquí como terrible
Iuez, será su Imperio tan eterno
como su ser diuino, sin que pue-
da auer imaginable rezelo de q̄
a lo infinito de su Dcidad, dia de
eterna luz, pueda suceder noche
q̄ la apague, termino que la ci-
ña. A nuestro excelso Principe
no le pudieron impedir el curso
comun de todos los mortales las
buenas partes de que le dotò el
Cielo, con que robaua los cora-
çones su amable presençia, en
quien con ventajas se verifican
las prendas grandes que del Prin-

G 2 cipe

*Casla lib. 2. cap. 6.
Super omnes beatos
& reprobos aqua, &
una potestate regna-
bit: beatifico super bo-
nos, horrendè atque
terribiliter super ma-
los: tam aternè, quàm
aternus est Deus, ut
infinitali finitas nul-
la succedat.*

*Suet. lib. 10. Amor,
& delitia generis
humani. Infra. Ar-
morum, & equitan-
di peritissimus, &c.
Inter hac morte præ-
uentus est maiori bo-
norum damno quàm
suo.*

cipe Tito, hijo del Emperador
Vespasiano, refiere Suetonio. Lla-
maronle *amor, y delicias del gene-
ro humano*. Porque para grãgear
aplausos, y cariños populares, tu-
vo mucho de ingenio, arte, y for-
tuna, no solamente en el Impe-
rio quando llegó à ser Empera-
dor; sino quando estaua debaxo
de la patria potestad. Así lo dixo
Suetonio. Andaua bizarramente
acauallo, y no le diuertia este
exercicio de que entre otras vir-
tudes supiesse con erudicion las
lenguas Griega, y Latina, y vlti-
mamente le embistió la muer-
te, y perdió la vida mas en daño
de sus Reynos, que de si mismo.
Discurrió muy à lo Christiano el
Gentil, merece credito, porque
escriuió la vida de los doze Ce-
sares con la misma libertad que
ellos viuieron, con q̃ se asegura
por cierta la virtud q̃ merecio su
calificación; Con

Con justo titulo podemos llamar à nuestro Principe el amor, y delicias de la humana naturaleza, pues lo fue de sus padres, de sus Reynos, criados, y vassallos, siendo el gozo comun de todos verle, y comunicarle, por su benignidad y clemencia, que es la que conserua los Reyes, y Reynos, como dixo Seneca. Que agradados no le deuieron los Reynos? que caricias sus vassallos? q̃ fauores sus domesticos? Que biẽ templaua con la apacibilidad la autoridad de Principe, siendo su trato en señaça, su vida magisterio: porq̃ como escriuio Plinio,

Seneca lib. de Clem.

Todas las virtudes dignas de vn Principe, se hallaron aqui jũtas, si diuididas algunas en otros, à la traza de aquella profecia q̃ de-

*Plinius in Panagyr.
Vita Principis censura est, ea quę perpetua, ad hanc dirigimur, ad hanc conuertimur, nec tam imperio nobis opus est, quàm exemplo.*

*Iustinus Mar. Dia-
logo cum Triphone.*

dexò escrita Esaias del Principe de Paz, en quien se auian de hallar juntos los dones, y gracias del Soberano Espiritu. Diuididos se hallaron en otros, dixo Iustino Martir en el Dialogo cõ el Iudio Trifon. Tuuo espirtu de sabiduria Salomon, de entendimiento, y consejo Daniel, de fortaleza, y piedad Moisen, de temor Elias, &c. pero todas jũtas solamente se hallarõ en Christo.

*Flavius Vopisc in
Probo Imperatore.*

Mirado à todas luzes su Alteza, parece que vnio en si las virtudes de sus mayores, y pudo ser exemplar imitable à todos los Principes de Europa. Escriuia el Emperador Valeriano à Galieno las virtudes de vn gallardo mancebo llamado Probo, q̃ desde la juuētud dio muestras de lo que seria en la mayor edad. Que como las flores asseguran el fruto, si el yelo no las agosta, en la
ju-

juuentud escriuiò los progressos de la vida el Autor de la naturaleza. O lo que podia esperar esta Monarquia de las grâdes partes, y talento del Principe! Quien en edad de 17. años tenia la inteligencia de vn varon perfecto, sin duda obràra hazañas heroicas en la mayor edad. Bien lo dà a entender su Magestad, que le comunicò siempre, por vna carta que se siruio de remitirme, su fecha en Zaragoza à 14. de Otubre de 1646. del presente tenor.

EL R E Y. Reuerẽdo, y deuoto Padre General de la Ordẽ de nuestra Señora de la Merced. Martes nueue del corriẽte entre las ocho, y las nueue dela noche fue nuestro Señor seruido de passar de esta à mejor vida al Serenissimo Principe dõ Baltasar Carlos mi muy caro, y muy amado hijo, y aunque su fin fue igual a sus virtudes, y en el mostrò
su

su deuoto, y santo zelo, recibiendo
con suma deuocion, y humildad los
santos Sacramentos de la Eucaris-
tia, y Extremauncion. La perdida
que con su muerte se me ha seguido,
y à los mis Reynos, me dexa cõ el do-
lor, y sentimiento que podreis consi-
derar, de que os he querido auisar,
y encargaros, como afectuosamente
os encargo, dispongais q̃ en los Cõ-
uentos de vuestra Religion se ha-
gan las honras, sacrificios, y exe-
quias, que en semejantes casos se
acostumbra, que en ello me ser-
uireis. De Zaragoza a 14. de Otu-
bre de 1646. YO EL REY.
Por mandado del Rey nuestro se-
ñor, Antonio Carnero.

Todo lo atajò la muerte, y es
sin duda fue la de su Alteza en da-
ño nuestro, pero en vtilidad su-
ya. Quexauase Iob, y lamentaua-
se de que auiendo experimenta-
do à Dios siempre propicio, se le
auia

*Iob cap. 30. Muta-
tus est mihi in cruce
lum.*

auia mefurado, y le hazia cō las penas q̄ le embiaua obras de enemigo. *Señor vos cruel conmigo, y mudar de cōdicion sin daros causa?* O q̄ tuuo grāde misterio dixo Sāto Tomas. En dos estados se ha de cōsiderar Iob, en el de Principe, y el mas poderoso del Oriēte, estimado, asistido de vassallos, siervos, &c. Y en esta cuenta reducirle Dios à la miseria en q̄ se vio, cruel parece, y declarado enemigo. Pero si se reparara q̄ estas perdidas las encaminaua a vnas copiosas ganancias, tan le-xos estuuu de estarle mal à Iob, q̄ fue el origē de su mayor felicidad. Si las materias de esta calidad se mirassen con ojos despauilados de afectos de mundo, se penetraria el fondo del precioso diamante de esta verdad, dificultosa de persuadir à los mortales. Todo lo dispone el Altissimo, todo baxa registrado por su incomprehensible proui-

H den-

*D Thom. Si conside-
rarem tantum tem-
poralem statum re-
putarem te crudelē,
& durum hostem.*

dencia. Punto q̄ aunque tan alto le
alcançò la sabiduria humana entre
las tinieblas de sus errores.

*Quidquid patimur mortale genus,
Quidquid facimus venit ex alto.*

Escriuio Seneca el Tragico , y el
Senec. œdip. mismo refiere de Sophocles por o-
tros terminos esta doctrina.

Tarde licet

*Veniat, venit tamen horrido pede,
Cœlitus delapsa tandem pœna.*

§. OCTAVO.

*La Astrologia judiciaria suele ceuar-
se en los nacimientos de los Princi-
pes. Es sabiduria llena de enga-
ños. Refierense casos singulares de
predicciones engañosas. Tienese
por infausto el numero senario à la
Casa de Austria.*

QVe poca fè merecen los Astro-
logos judiciarios, que por acre-
ditar sus predicciones, pronostican
por

por los nacimientos de los Príncipes, su vida, costumbres, progresos, hazañas, conquistas, duracion suya, y de sus Imperios ! contra quien se arma la mas segura Teulugia , como lo enseña el Angelico Doctor Santo Tomas. Y lo q̄ mas es, q̄ lo dà à entender asì el Espiritu Santo reprehendiendo à Babilonia , porque se prometia la perpetuidad de su Imperio por las obseruaciones de sus Astrologos: ciencia llena de dudas, sabiduria embuelta en falacias. Constò del engaño, pues presumidos tenían presciencia de futuros, ignoraron su misma calamidad: No vieron en las Estrellas su destrucción, y la ruina de aquel Imperio. Esta es el alma de aquellas palabras del Profeta: *Vendra sobre tí tu mal, y ignoraràs su nacimiento.* Afirmò Estephano Alexandrino, Astrologo de opinion, al Emperador Heraclio, q̄ la secta de los Sa-

*D. Thom. 1. p. q. 115
lib. 3. contra Gen. c.
85.*

*Isaia c. 47. Sapiētia
tua, & scientia tua
decepit te.*

*D. Thom. 3. contra
Gen. cap. 154. Non
enim cum securitate
alijs proferimus, de
quibus certitudinem
non habemus.*

*Isaia ubi supra. Ve-
niet super te malum,
& nescies ortū eius.*

Cedrenus.

Antonin. tit. 14. c. 2.

Paul. Diac. lib. 23.

rracenos no auia de durar mas que
365. años; pero redarguye la vani-
dad de su Astrologia la sucefsiõ de
los tiempos, como obseruò Cedre-
no. Afsegurole al Emperador Cõs-
tantino el Astrologo Pancracio la
vitoria contra la Vulgaria Prouin-
cia de Europa sobre Thracia entre
el Danubio, y el mar Euxino, y su-
cedio tan al contrario, que fue de-
rrotado el Emperador, muertos sus
mas esforçados Capitanes, y entre
ellos el Astrologo, como lo refierẽ
Autores de opiniõ, san Antonino, y
Paulo Diachono. En el Concilio
general de Constãcia, q se celebrò
por la paz de la Iglesia despues de
aquel schisma de tanto escandalo
del mundo, predixo vn Iudiciario
llamado Pedro del Mõte Illicino,
q el Papa Iuan XXIII. auia de bol-
uer con mucha gloria à Roma, y q
el Emperador Sigismundo recibi-
ria aquel año la Corona del Impe-
rio:

rio: y fue el successo, renũciar el Põ-
 tifice, quedarse sin la Tiara, y Sigif-
 mũdo en muchos años despues no
 puso sus pies en Italia. Con justa ra-
 zõ los recien cõuertidos de Ephe-
 so, por la predicacion del Apostol,
 pegarõ fuego à los libros de su va-
 na curiosidad en presençia de to-
 dos: ocupacion q̃ aun la aborrecie-
 ron los Gentiles, como lo escriuen
 Dion, y el Tacito. No niego la in-
 clinacion de las Estrellas, ni sus in-
 fluxos; pero tẽgo por vanas las pre-
 dicciones, ò porq̃ no se vè la luz de
 la verdad entre las sombras de lo
 supersticioso, como no descubre
 su rostro el Sol quando se le opone
 vna niebla opaca y dẽsa, ò porque
 ay vna virtud superior à todo lo
 animado y inanimado, corporeo, y
 incorporeo, sensible, y intelectual,
 q̃ muda à su volũtad los Imperios.
 Y como dixo Iob: *Tal vez cõmuta*
en cingulo humilde el tabali tacho-

Actor. 19. Multi autem ex eis qui fuerant curiosi sectati contulerunt libros, & combusserunt coram omnibus.

Dion. lib. 49.

Tacit. lib. 4. Anal.

Iob c. 12. Vultu diffoluit, & præcingit fune renes eorum.

na.

*Apud Cannonerium
t. 1. in Aphorif. Hi-
pocrat.*

nado militar, y Regio. O q̃ de pro-
nosticos, q̃ de juizios corrieron del
nacimiento de nuestro Principe, q̃
el sucesso de su tēprana muerte los
dexa burlados, y seguramēte incier-
tos. No se si se atinò algo muriēdo
este año de 1646. porq̃ es el nume-
ro senario infausto a los Heroes de
la Casa Austriaca, como obseruò el
Autor de los Aphorismos politicos
(tenga esta obseruacion solamen-
te el lugar que merece la fee de su
Autor) con estos exēplares. El Rey
dō Felipe el Primero, padre del grā
Emperador Carlos Quinto, murio
el año de 1506. los Reyes don Fer-
nando Quinto el Catolico de las
Españaas, y Vladislao Rey de Boe-
mia, murieron el año de 1516. el
Rey Luis de Vngria falleciò mise-
rablemente el año de 1526. Maxi-
miliano II. Emperador, murio año
de 1576. Margarita Madre de Ale-
xandro Duque de Parma, Gouverna-
dor

32
dor de Flandes, murio el año 1586.
y nuestro Serenissimo Principe en
el de 1646. no tienen influxo los
numeros, y de lo que sucede acafo,
segun el entender humano, que al
Diuino ninguna cosa lo es, no ay
que buscar misterio seguro, en to-
do obra la diuina prouidencia, que
toca de fin a fin con valentia, y dis-
pone todas las cosas con suauidad,
y asì dispuso la muerte de nues-
tro esclarecido Principe por los fi-
nes meditados de su infinita sabi-
duria, q̃ es creible se ordenē a ma-
yor lustre desta Monarquia. Que
si sabe Dios con peregrino artifi-
cio sacar bien del mal de la culpa,
como no sacará felicidades del
mal de pena, y mas tolerada cō pru-
dencia Christiana?

§. NONO.

*El Christianissimo no será el Rey úl-
timo, a quien se reduzga la gloria
del*

*del Imperio Romano. Impugnase
el baticinio del Obispo de Magun-
cia prohibido a san Agustín. De-
clarase que coherencia tiene cō la
venida del Antichristo el Imperio
de Roma.*

*D. Thom. lib. I. con.
Gen. cap. 6,*

NO es argumento de verdadera
doctrina endulçar el oido del
oyente, y hablarle a su inclinaciō,
assegurādole el mayor biē por me-
dios improporcionados, y engaño-
sos, como enseña Santo Tomas.
Resuenan en Cataluña entre el ru-
mor de la guerra, y el estruendo de
las armas las trompetas sonoras, si-
no horribles del dia vltimo. Los ma-
yores cōcurfos del Principado, an-
ticipando presciencias en lo incier-
to, han oido de la lengua de los mi-
nistros del Euangelio señales a su
parecer ciertas del acabamiēto del
mundo, en Barcelona, Girona, y o-
tras Ciudades, congratulando a la
ple-

plebe auerfe entregado a vassallage absoluto al Christianissimo, cuyo Imperio ha de ser casi eterno, cuya Fè ha de durar tanto como el mundo, con que es dichosa la culpa de retirarse de la obediencia de su legitimo dueño, cõ logro de perpetuidad en el gouierno politico, y parecerles que descaee la Monarquia de España, y que la de Fràcia con el culto de la verdadera Fè ha de ser la vltima en quien tenga el mundo su termino. Afsi me cõsta de testimonios fidedignos, y autenticos. No es cosa nueva, que Babilonia dè el vino de sus abominaciones en precioso vaso, que disimule cõ el oro el veneno. Pero admirame, que desde el puesto que señalò Dios para publicar sus verdades, se brinde a los fieles de Cataluña con doctrinas inciertas, y que se beban tan a lo dulce, que juzguen por dicha su infelicidad, y por con

I

uc-

D. Greg. lib. 10. mor.
cap. 16.

Tom. 9. D. August.
tract. de Antichristo.
Hoc autem tempus
nōdum aduenit, quia
licet videamus Ro-
manum Imperiū ex
maxima parte de-
structum, tamen quā-
diu Reges Franco-
rum durauerint, qui
Romanum Imperiū
tenere debent Roma-
ni dignitas ex toto
non peribit, quia in
Regibus suis stabit.
Quidam verò Docto-

ueniēcia singular su mayor ruina.
Con que la moneda falsa a todos
visos passa por moneda de ley, co-
mo dixo san Gregorio. A la venida
del Antichristo, en doctrina del A-
postol, ha de preceder la resoluciō
del Imperio Romano en muchas
cabeças. Quando serà lo vno, y lo
otro, no ay certeza. Los que tratan
desta materia reducen a congetu-
ras sus discursos. Pero en el tomo
nono de san Agustín anda vn tra-
tado de Antichristo, y en el estas
palabras: *Ann no ha llegado el tiem-
po de la venida del Antichristo, porq̃
aunq̃ vemos por la mayor parte des-
truido el Imperio Romano, pero miē-
tras perseueraren los Reyes de los Frā-
cos, no perecerà del todo su grande-
za, que en ellos se conseruarà. Y aña-
den algunos Doctores nuestros, q̃ vno
de los Reyes de los Francos, serà señor
de todo el Imperio, este serà el mayor
y el ultimo de los Reyes. Hasta aqui
la prediccion.* No

No pudo la malicia humana, segun la ocasion y tiempo en q parte de Cataluña està fuera de la obediencia del Rey de España, fingir doctrina, que vnas vezes dada a la estàpa, y otras predicada, grãgeasse mayores aplausos, y que mejor persuadiesse las conueniẽcias de la separacion del Cetro Español, y vnion al Frances. Y si como se ha vendido por doctrina de san Agustin a precio excessiuo de aprobacion, la huuiera escrito el Doctor Santo, cuya pluma haze tan seguros rasgos, sin riesgo de la verdad en la Iglesia, la buscara yo entre sus retractaciones. Que aquel ingenio esto mas tuuo de grande, sentir mejor en la madura edad, lo que obligò a menos atencion el feruor de la juuentud. Pero ni esta doctrina es de san Agustin, ni tiene fundamento seguro, y se opone al comũ sentir de los Padres. Con que si se

*res nostri dicūt, quod
vnus ex Regibus Frã
corum Romanũ Im-
perium ex integro te-
nebit, qui in nouissi-
mo tempore erit, &
ipse erit maximus,
& omnium Regum
ultimus.*

prouare, se desvanee el Imperio
Frances casi eterno, se cae el muro
a la yedra del Principado, y preua-
lece la verdad cōtra los que la de-
tienen en carceles de injusticia, cō-
vano fin de grāgear aplausos, y dar
salida a resoluciones, sobre injus-
tas, precipitadas.

El tratado de la venida del An-
tichristo, que anda en el tomo no-
no de las obras de san Agustín, ni
le compuso el Santo, ni son, ni pue-
den ser suyas las doctrinas que cō-
tiene. En la impressiō de Leō del
año de 1586. y en otras mas anti-
guas, se dize, que este tratado no es
de san Agustín. En las impressio-
nes modernas se excluye de sus o-
bras, porque ni se halla en el indi-
ce de Posidio, que las recogió di-
ligente, ni el Doctor Santo reco-
noce este tratado por hijo de su en-
tendimiento, pues de la materia
del escriuió en otros lugares sin ha-

*Lib. 20. de Civitate
Dei a cap. 8. usque
ad 23.*

ZCX

35
zer mencion deste. Fuera de que la
traslacion del Imperio de los Grie-
gos a los Frãcos, de que alli se ha-
ze mencion, sucedio quatrocient-
tos años despues de san Agustin,
como lo obserua el Cardenal Be-
larmino: y es mas clara verdad q̃
la luz del dia hecho el computo
de los tiempos. San Agustin flore-
ciò con sus escritos por los años
de quatrocientos y ocho, siendo
Emperador de Occidente Hono-
rio, y del Oriẽte Theodosio el me-
nor, y hasta el año de ochocientos
no entrò en el Imperio de Occidẽ-
te Carlos Magno Rey de Francia,
que ofendida la Iglesia de la poca
atencion de los Griegos schisma-
ticos, y rebeldes, el Papa Leon III.
ò como dicen otros, Iuan XII. el
año de noueciẽtos y sesenta y dos,
trasladò el Imperio, y le dio la in-
uestidura, y Cetro à Carlos Mag-
no.

*Belarm. de Scriptor.
annot. 2. ad tom. 9.
Diui August.*

La

Maluend. lib. 4. cap.
32.

S. Irineus li. 5. c. 29.
Ephren Syr. de An-
sich.
2. ad Thesalonic. c. 2.
Cum venerit disces-
sio primum, & reue-
latus fuerit homo pec-
cati.

La doctrina referida tuuo por Autor a Rabano Mauro Aleman, fue Abad Fuldense, en tiempo del Emperador Ludouico Pio, por los años de ochociētos y treinta y cinco, y despues Obispo de Maguncia en el Imperio de Lotthario, q̄ le sucedio en la Corona: deste parecer son los Theologos de Lobayna en las notas del Apendice al tomo nono de las obras de san Agustín, y lo cōfirma vn Autor moderno. La coherencia que el Imperio Romano tiene con la venida del Antichristo, se deduce de la inteligencia de algunos lugares de la Sagrada Escritura, como lo ponderan S. Irineo, y Ephrē Syro, y lo dio a entender el Apostol, aunque enigmatica, y propheticamente la segunda vez que escriuio a los fieles de Tesalonica, al tiempo que Nerón, Antichristo mistico, disponia con su vida, y odio a la Iglesia, al

ver-

verdadero que se verá en el fin de los siglos. Fue Roma señora del mundo, rindiò a su Cetro el Orbe: todas las naciones abraçaron con sus dilatadas alas las Aguilas de su Imperio. Este yugo sacudieron de sus ombros muchos Reynos, y partes enteras del mundo, el Oriente todo, la Africa, y en Europa, España, y Francia. Retiene en su obediencia la Alemania, Austria, Bohemia, Corinthia, Vngria, y otras muchas Prouincias del Setentriõ. Y hasta que totalmente cesse este dominio, y se acabe la soberania del Imperio, no ay que temer la venida del impio, del hombre del pecado, hijo de perdicion, padre de la soberuia, enemigo declarado de Christo. Ya sè que Autores graues afirman no tiene conexion la venida del Antichristo con el Imperio Romano, y su ruina: porque las palabras del Apostol probablemente se

*Belarm. lib. 3. a
Rom. P. cap. 2.
Suarez tom. 1. in 3.
p. disp. 56. sect. 2.*

*Tertul. lib. 6. de re-
sur. cap. 24.
Jeronym. q. 11. ad
Algasiam.*

Se entienden de la falta de Fè, que
ha de preceder al fin del mundo, y
aumētarfe mas en la persecucion
ultima de la Iglesia. Pero la mas
comun sentēcia de los Padres, es,
que la Corona Imperial se diuidi-
rà en diez Coronas, y se Coronarā
diez Reyes en las Prouincias q̄ es-
tauā sujetas antes à vn solo Empe-
rador. Afsi entienden la palabra,
discessio del Apostol, Tertuliano,
san Geronimo, y otros,

§. DECIMO.

*El titulo de Rey de los Francos, no le
pertenece al Rey de Francia. Im-
pugnase Gregorio Tolosano, y o-
tros Autores que le llamarō Rey
Salico. Toca derechamente el ti-
tulo a los Principes Austriacos.*

EL baticinio del Obispo de Ma-
guncia ha puesto sobre la ca-
beça

beça de los Franceses muchos dominios, y los quita a los Reyes Catolicos de España, quando parece se pierde en parte esta Monarquia cō rebeliones de Prouincias, expediciones poco afortunadas, muertes de tantos Infantes, y Infantas, y vltimamente con la del excelso Principe don Baltasar Carlos. Admirome como no alegan en confirmacion de la predicciō a Gregorio Tolosano en el libro que intitula, *Præludia optimi Iurisconsulti, probiq; Magistratus*. Que despues de auer agregado muchas cosas en fauor de Frãcia, y de sus Reyes, concluye con que tiene por cosa muy cierta, que la Corona vltima del mundo, y su Monarquia, ha de parar sobre la cabeça del Christianissimo. Al venerable Beda se atribuye vn discurso, que trata de algunos Reyes de Francia, llamados Reyes Salicos, en el libro que tie-

K

ne

*Greg. Tolosan. lib. 1.
c. 11. Vnde mihi sim-
bolum certissimum
Monarchiam vlti-
mam in Regem Gal-
liarum deuolui debe-
re.*

*Beda in lib. qui inti-
tulat, Sybilina ora-
acula. Tunc exur-
get Rex nomine H.
animo constans, &c.*

*Ioann. Opsopzo an-
not.*

*Maluēd. lib. 4. cap.
22.*

*Iacob. Mai. in Chro-
nic. Flādriz ait. Nā*

*Carolus Magnus
eiusque progenies Ga-
lli non fuerunt, sed
Germani.*

ne por titulo, *Sybilina oracula*. Sobre que escriuio notas Iuan Opso-
po, y aprueua el vaticinio de Ra-
bano, diziendo se leuātara vn Rey
de animo constāte, &c. Que prōp-
ta imitacion tiene el error! la do-
ctrina del de Maguncia en esta par-
te es singular. Así la cēsura vn mo-
derno, graue, y docto, y siendo, co-
mo es casi contra todo el torrente
de los Padres, no se libra de nota
de temeridad. Pero quando se es-
cuse desta cēsura, no puede dudar-
se es de su naturaleza, y por todos
principios incierta, fabulosa, y que
fue querer lisongear con este vati-
cinio al Emperador Carlos Mag-
no, aunque no fue Frances, sino Ale-
man, como lo afirma Iacobo en la
Chronica de Flandes. Es creible, q̄
en su tiempo corria esta doctrina
en Alemania, y que la enseñaui-
an algunos Doctores, de quien haze
mencion Rabano Mauro, aunque
no

no los nombra, quando dixo: *Ductores nostri*. Desta voz se dexò llevar Gregorio Tolosano, cõ vn fundamento tan flaco, como dezir, q se llamaron *Galli*, que es lo mismo que *inundati*, segun el Hebreo, los que se saluaron en el Arca despues del Diluuiio, y q ha de parar el mudo en los que empegò. Prohijase tambien al venerable Beda; pero no se halla tal cosa en todas sus obras.

Y dado caso, que todo el Imperio Romano aya de parar en vna sola Corona, y que este Rey ha de ser de los Francos, no ay titulo, ni razon porque se aya de entender del Rey de Francia. Carlos Magno se llamò asì, no porq era Rey de los Franceses, sino porque imperaua a los Alemanes, y presumio el Maguntino se continuaria en aquellos Reyes el gouierno, y titulo perpetuamete, como se colige

K 2

de

*Quandiu Reges Frã-
corū durauerint qui
Romanum Imperiū
tenere debent.*

*Vuolfangus Casius in
Historia Austri.*

Habuil. lib. 1. c. 19.

de aquellas palabras: *Mientras los
Reyes de los Francos durarẽ, los qua-
les deuen possèer el Imperio Romano.*

Y ya se vè que si por Reyes de los
Francos entendio los Reyes de la
Galia, no deuen tener siempre el
Imperio, ni le tienen. Juzgo que el
nombre de Francos se ajusta me-
jor a los Principes de la Casa de
Austria. Escribe Vuolfango Casio
su Genealogia, y dize son los legi-
timos sucesores, y descendientes
de los antiguos Reyes Francos, en
quien su generosa, y Real sangre
se ha conseruado por muchos si-
glos, sin mezcla alguna de otra de
menos calidad. Y si creemos la pre-
dicion de Iuan Claramontano, q̃
refiere Geronimo Habuilerio de
los Principes Austriacos, dize: Que
vn Principe sincerissimo de Espa-
ña, descendiẽte de aquella Augus-
ta Casa, reformarà la Iglesia de Pra-
ga, y el Templo de santa Sophia
de

de Constantinopla, restituyendo el Imperio de los Griegos a su antiguo valor. De las Historias consta que en las partes de Levante se llama Frácos los habitantes del Poniente. Españoles eran, Aragoneses, y Catalanes los que para la defensa del Imperio de Grecia llamó el Emperador Andronico, y de cuyo esfuerço, y valentia temblaron el Turco, y todos los Principes de Asia, y Europa. A pesar de las fuerzas del Oriente penetraron hasta Athenas, sujetas la Tracia, Macedonia, y Tesalia. Así no los diuidiera su propia ambicion, que les introduxo guerras ciuiles, con que no huuierá tenido sus vitorias infeliz remate. Quando estauá, pues, en su mayor pujança, hizieron sello para sus despachos, y patentes con la Imagē de san George, y por orla estas letras: *Sello de la hueste de los Francos que reinan en Tracia, y*
Ma-

*Moncada in exped.
cap. 35.*

Macedonia. Así lo refiere dñ Fran-
cisco de Moncada, Conde de Oso-
na en su expedicion. Cō que se de-
riba por el suelo la presuncion
de que por Francos sean entendi-
dos los Franceses, quando para ser
conocidos por el, tomaron este ti-
tulo los Españoles, con que si pu-
do tener algo de verdad el vaticinio
del Obispo de Maguncia, que
el Imperio se reduzga a vn Rey so-
lo, y que este sea el mayor, y vlti-
mo de los Reyes Christianos, vie-
ne a ser en fauor de los Catolicos
de España, por sangre, herencias, y
cōquistas. Desdicha del siglo es, q̃
armas tan valientes, como las de
Cataluña, y que alcançaron rātos
trofeos de la infidelidad, se ayan
conuertido contra las vanderas de
la Magestad Catolica su Rey, y se-
ñor natutal, confirmandose en su
sedicion, que se assegura mas quā-
do la atrocidad del delito quita la
espe-

esperança del perdón (a no ser tan piadoso, como grande el Monarca ofendido.) El Señor, que como dixo otro Rey del Oriente, dà peso a los vientos para que se muevan, ya à esta parte, ya à aquella con su inclinaciõ, como dize Santo Thomas, sabe el fin de tan varios accidentes, y mudanças en vna Prouincia q̃ ha hecho tãtas finezas por sus Principes en los siglos passados.

Iob 29. Qui fecit vobis pondus.

§. VNDECIMO.

Reyno de España fauorecido del Espíritu Santo en sus libros Canonicos. Sus Reyes por serlo de Ierusalem possederã las Ciudades del Austro. Explicase la profecia de Abdias. La Cruz fue blason de los Reyes de España antes, y despues de la muerte de Christo.

PORQUE con la infausta muerte de nuestro Principe que tenia
cl

*Senec. lib. 9. nat. qq.
cap. 2. Quantum cre-
uit Nilus, tantum
Spei in annum est.*

el Orbe lleno de esperanças, que
auiã de desempeñar, y llegar a col-
mo sus heroicas hazañas en su ma-
yoredad, pues a la traza del Nilo
al passo que crece, crece tambien
la esperança de mayor abundan-
cia, como dixo Seneca, nadie pre-
suma se atrassa la grandeza, y auto-
ridad de la Monarquia de España:
me ha parecido para consuelo ge-
neral oponer al vaticinio del Obis-
po de Maguncia, en fauor de Fran-
cia, otro en fauor de la nacion Es-
pañola, tâto mas calificado, quãto
lo es mas la profecia escrita en vn
libro Canonico, al sentir de vn sin-
gular Doctor. Muy en la memoria
tuuo el Reyno de España, y le de-
xò recomendado a la posteridad
en las Historias, que dictò a sus es-
critores el Espiritu Santo, y assi se
halla en la Sagrada Escritura esta
dicion, *España*, sin que pueda Frã-
cia blasonar deste fauor con for-
mal

mal expreſſion. La primera vez en el capitulo octauo del libro primero de los Machabeos, aludiendo al transito que por los Pirineos, donde ay muchas minas de oro, y plata, hizo el exercito de los Romanos, a fuerça de inmenſos trabajos, gastos, y atenciones del arte militar, que fue, como dixo Bejacio, la que les dio las vitorias de todas las naciones. Pues ſiendo los Griegos mas aſtutos, los Españoles mas ferozes, los Alemanes mayores de cuerpo, los Frãceſes mas en numero, a todos los rindieron. Tanto puede la pericia del arte militar. Otras dos vezes ſe repite eſta palabra, *Eſpaña*, en el capitulo quinze de la carta que eſcriuió ſan Pablo a los Fieles de Roma. Al año 61. de Chriſto ſe determinò el Apoſtol de venir a Eſpaña, y aunq̃ ay algunos que lo contradizẽ, ſon tantos los que lo aſſeguran, q̃ ape-

1. Macab. 8. Et quãta fecerunt in regione Hispania.

Bejecius lib. de re milit. Nam Graci erãt eis aſtutiores, Hispani ferotiores, Teutonici corpore maiores, Gallici verò plures.

Roman. 15. Cum in Hispaniam proficiſci cepero.

Per vos proficiſcar in Hispaniam.

L

nas

*Baron. tom. i. ad an-
num Christi 61.*

*Italian. in Chron. an-
no 63.*

Lucas Tudens. lib. i.

Morales li. 9. c. 111

nas queda rastro de duda. De los Doctores Griegos, Hipolito, Athanasio, Cirilo, Epiphanio, san Juan Crisostomo, Theodoreto, y Sophronio: de los Latinos, san Geronimo, san Gregorio, Isidoro, Beda, y otros, que refiere el Cardenal Baronio, y sigue su sentencia, sin que le embarace la autoridad de los dos Pontifices Gelasio, y Inocencio, porque tienen facil solucion sus dudas, como se pueden ver en este illustre Historiador Ecclesiastico. En el menologio de los Griegos se haze mencion de Xantippe, y Poligena, a quien en España cōuirtió el Apostol san Pablo, y todo lo cōfirma Flauio Dextro, a los años 64. de Christo, a quien figuen casi todos los Historiadores de España, Iuliano, Lucas de Tui, Morales, y otros,

Pero veamos adonde està el vaticinio en q̄ el Espiritu Santo assegurò

guro felicidades a la Monarquia de España, y a sus Reyes. Hanle hallado Doctores graues en el Propheta Abdias, sobre aquellas palabras: *Transmigratio Hyerusalem, que in Bosphoro est possidebit Ciuitates Austri*, en el Hebreo en lugar de aquella palabra *Bosphoro*, se lee, *Sepharad*, que es lo mismo que España, como lo dize Rabi Salomõ, y lo refiere Nicolao de Lyra, y otros Autores. Deste Reyno, y Prouincia se assegura, que possederà las Ciudades del Austro. Confírmalo Iosepho, y no es cosa dificultosa de ajustar, por la palabra, *transmigration*, que el Reyno adonde vinieron cautiuos los Hebreos en tiempo de Nabucodonosor, ò del Emperador Tito, tenga esta felicidad. Possederà España, dize el Propheta, las Ciudades del Austro. Esto ya se cumplió vna vez cõ la venida del Apostol Sãtiago, dize Ly-

Rabi Salom.

Nicol. de Lyr. Batab. Clar. & alij.

Lyra ait in Hebræo habetur Sepharad, id est, in Hispania possidebit Ciuitates Austri.

Licet enim Hispania respectu Hyerusalem sit in parte Occidentali, tamẽ respectu Fræcie magis est ad Austum.

ra, pues por medio de la predicacion del Euangelio, sujetò, y rindiò la infidelidad, siendo España la primera Prouincia, despues de Iudea, y Samaria, adòde se predicò la Fè de Christo, como obseruò Flauio Dextro. Si ya no fue como escriuio el Burgenfe, quando España antes q̃ la ocupasse la secta de Mahoma, posseyò muchas Ciudades en Africa, que està a la parte Austral destos Reynos. El Autor del libro que se intitula, *Triumphus Christi Iesu cõtra infideles*, impresso en Salamãca, año de 1524. explica, y assegura a nuestros Reyes en gloria grande desta Monarchia la clausula de Abdias Propheta, cuyas palabras se ponen a la margẽ.

*Triumphus Christi
titulo 19. fol. 211.
Tempore enim nostro
Rex Catholicus
illustrissimus, & victoriosissimus
Ferdinandus Aragonum,*

*En nuestro tiempo (dize) el Rey
Catolico don Fernando, Illustrissimo,
y vitoriosissimo Principe, Rey
de Aragõ, y de las dos Sicilias, dig-
nissimo Administrador por la Rey-*

na

na doña Iuana su hija de los Reynos de Castilla, y Leon, ha ganado muchas Ciudades ilustres en Africa de los Moros, q̄ està a la parte Austral de España, con el amparo, y fauor del Patron destos Reynos Santiago, rindiò a Tripol, Bugia, Mazalquiuir, Melilla, Orã, y otras. Y su nieto el Emperador Carlos Quinto, y sus successores proseguiràn esta conquista, hasta llegar con sus vanderas a Ierusalen, para posseder todas las Ciudades del Austro, y que se cūpla en las expediciones de España la Profecia de Abdias, q̄ no puede faltar de la verdad. Hasta aqui este Autor. Yo no dudo que si los Christianos Principes no huuieran empleado las armas vnos cōtra otros, en tan notorio daño de la Iglesia, esta nacion belicosa llegàra hasta los vltimos fines del Oriente, y viera Palestina, y Ierusalen segunda vez las Cruces en los estandartes

Ca-

& utriusque Sicilia
Rex tū dignissimus
administrator Castellae, & Legionis, &c.
plures Ciuitates insignes in Africa, quae est ad Austrum, seu in parte Australi ex Sarracenis fauore beati Iacobi bello cōquisuit, Tripolim, Bugiam, Mazalquiuir, Melillam, Orã, &c. & Deo fabente extendet nepos eius Dominus noster Imperator usque Hierusalem nomen Christi, ut ipsius transmigratione in Hispania Austri Ciuitates, id est, Africam usque in Hierusalem possideat, ut impleatur haec prophetia Abdiae Prophetae, quae non potest à veritate deficere.

*Martinus Episcop.
Barth ser. 20.*

*Ezech. 39. num. 18.
Carnes fortium com-
editis, & sanguinem
Principum terra bi-
betis.*

*Abul. in e. 16. Gen.
Hac autem omnia,
ab isto viro sancto
prænuntiata ad litte-
ram venerunt super
nos in miserabili His-
pania quando tempo-
re Regis Roderici
Arabes totam Hispa-
niam vastauerunt.*

Catolicos, y se le pudiera dezir lo
que la dixo profeticamente Zacha-
rias en el capitulo nono. *Ecce Rex
tuus venit tibi.* Y mirada esta causa
cō la atencion que la discurriò vn
varon doctissimo, Obispo de Bar-
celona, en vn libro impresso en
Zaragoça, año de 1520. en el Ser-
mon 40. *Pro acquisitione Civitatis
Hycrusalem.* A ninguno de los Re-
yes, como al de España le venia
ajustada esta cōquista por muchas
razones. Y no me admiro de la
Profecia de Abdias, en fauor de Es-
paña, quãdo veo profetizò su des-
trucion Ezechiel, como lo cre-
yò de vn vaticinio de san Metho-
dio Martir el Abulense.

Las armas, y blason del Rey de
Ierusalẽ, es la Cruz, y esta a ningun
na naciõ ha fauorecido tanto, co-
mo a España, y a sus Reyes. El pri-
mer Rey de Aragon, Garci Xime-
nez tomò por armas vna Cruz ro-
ja.

ja. A Inigo Arista se le apareció otra Cruz blanca en el Cielo, y por que la vio alli la traia siempre sobre su escudo en campo azul. Al Rey don Alonso el Casto teniendo preuenidos materiales para formar vna Cruz de su deuocion, fueron Angeles sus artifices, y oy se venera en la Iglesia de Ouiedo, como cōsta de las Historias antiguas y Historiadores de opinion. Y no solamente fue la Cruz blason de España, y de sus Reyes despues de la muerte de Christo; pero aun antes que naciesse, como lo refiere con grande erudicion don Diego de Valdès, del Consejo de su Magestad en la Real Chancilleria de Granada, en el libro, nunca bien alabado, de la dignidad de los Reyes, y Reynos de España, de quien lo tomaron otros q̄ refieren lo mismo, como Maiolo en sus dias caniculares. La prueua de esta verdad

Roderic. Tolet. lib. 4. cap. 9.

Lucas Tudens. in Alphon. Cast. lib. 4.

D. Did. de Valdès. cap. 15.

Maiol. dialog. 5. de dignit. differ.

*Tertul. in apolog.
cap. 6. Symplicia
vexillorum, & Can-
tabrorum stolla Cru-
cum sunt.*

*Minuc. in octauio.
Ipsa signa, & Can-
tabra, & vexilla ca-
strorum, quid aliud
quam in aurata Cru-
ces sunt, & ornata.*

*Bar. tom. 4. ad ann.
362.*

*Casan. in Catbal. 1.
p. consider. 38.*

*Fascel. lib. 2. de Re-
bus Sicilia.*

dad es clara. Vsañ los Romanos por modo de triunfo tomar para si las armas, y blasones de los Reynos, y Prouincias cuya conquista les fue dificultosa, y vencida la Cantabria, q̄ tenia por armas la Cruz, la tomaron los Romanos desde el tiempo de Augusto Cesar, como lo refiere Tertuliano en su Apologetico, y lo confirma Minucio Felix en su Octauio. De esta usaron todos los Emperadores hasta Iuliano Apostata, y era el Labaro, q̄ assi se llamaua la Cruz Insignia de aquellos Principes del Imperio, como lo refiere el Cardenal Baronio. Pero despues la restituyò el Emperador Valentiniano, y de ai se deribò à los Reyes de España, y Reyes de Sicilia, como lo testifica Tomas Fascelo.

Despues que España se recobró de los Moros, tambien fue la Cruz blason de esta nacion Catolica. Y

aun-

aunque Vaseo, y otros escritores
 afirman, que el Rey Pelayo tomò
 por Insignia vn Leon Rojo en cã-
 po blanco, armas oy del Reyno de
 Leon, mas fue Geroglifico de que
 como el leõ duerme los ojos abier-
 tos, y suele pintarse a las puertas
 de los Templos, como afirma Pie- *Pier.lib.19.*
 rio, para que se entendiesse velabã
 los Reyes de España en defender,
 conseruar, y propagar la Fè, si ya no
 hizo alusiõ àq fue blason de Hercu-
 les el leõ, como lo assegura el mis- *Pier.lib.1.*
 mo. Pero a la verdad, doctamente
 ajustada por Ambrosio de Morales,
 no acostũbaron los Reyes de Cas-
 tilla a tener escudo especial de ar-
 mas hasta el Rey don Alonso, que
 ganò a Toledo, y cada vno de los
 Reyes formaua el escudo de sus ha-
 zañas. El Rey Pelayo no vsò de la
 figura del leon, sino de la Cruz que
 traia en sus vanderas, y escudos, y
 que està esculpida oy sobre su se-
 pul-

M

pul-

Morales lib. 15. c. 9.

Mariz cap. 4.

pulcro: y fue la razon, porque se le apareció la Cruz en el Cielo, como a Constantino Magno, para que en virtud de aquella señal celestial, venciese sus enemigos, y desterrase de los terminos de España los Sarracenos, como sucedio en aquella gran salida de Covadonga, de q̄ estan llenas las historias de España. El Rey Fabila, successor de Pelayo, usò del mismo escudo de armas, que era la Cruz, como tambiẽ oy se vè sobre su sepulcro. Lo mismo sucedió a los Reyes de Portugal, desde el Rey don Alonso el Primero, como lo escrive Pedro Mariz en los Dialogos Historicos de la Lusitania capitulo quarto. Y consta sin controuersia, que este blasón es mas illustre, q̄ los tres Lirios azules que baxaron del Cielo al Rey Clodoueo, como lo ponderan los Historiadores Franceses, especialmẽte Casaneo. Y no
so-

solamente baxò la Cruz del Cielo a nuestros Reyes; pero tal vez el mismo Christo crucificado, que se apareció al Rey dñ Alonso de Portugal, cuyo testimonio autentico estaua en el Monasterio de Alcobaca en Portugal, y por cosa singular se remitió al Rey don Felipe el Segundo.

La trabaçon de los Reynos que tiene nuestro gran Monarca, y que se comunican por los mares, haze mas facil la conquista de las Ciudades del Austro, no con los riesgos que caminò Godofre, por los Reynos de Vngria, y Constantino-
pla, especialmente estando toda la Asia menor debaxo del dominio del gran Turco. Con que si se huiera de intentar la conquista de Ierusalen segunda vez, por los derechos que a ella tiene la Magestad Catolica, auia de ser por Egipto, como dize Marino passando el

M 2

estre-

Iherusalem per Godofredū primo possessa, & post ea per successores Christianos per annos 88. perdita anno 1187. & postea possessa est à Sarracenis usque ad annum 1646.

Marin.

Et sic patet clare,

*quod ratione situs
Prouintia acquirere
terram Sanctam ex-
pectat singulariter
ad Regem Hispania-
rum.*

*Solorzano tom. I.
lib. I. cap. 16.*

estrecho de Gibraltar, y acometiéndose a la Africa por tierra. Y si se huiese de intentar por mar dirigido el exercito a Tunez, tiene debaxo de su dominio todas las Islas Mediterraneas, Ibiza, Mallorca, Menorca, Cerdeña, Sicilia: y assi concluye este Autor, diziendo: Que tiene por sin duda, que la conquista de la Tierra Santa, singularmente pertenece a nuestro grã Monarca, por razon del sitio, y disposicion de sus Reynos. Y de que esta conquista se ha de deuer a algun descẽdiente de la Casa de Austria, no es leue argumento que tuuiese principio esta Casa, quãdo le tuuo el Imperio del Gran Turco, como enemiga declarada de su secta. Asì lo refiere de Autores graues don Iuan de Solorzano, del Cõsejo de su Magestad, varon en todas letras el mismo. Las guerras continuas de dẽtro, y fuera de España,

pañá, no aseguran por estos tiempos la cōquista de las Ciudades del Austro, Dios sabe para quando se guarda esta dicha. La mayor sería vna paz general entre los Principes Christianos, para que cesando los rumores de la guerra, que diuierten tanto de las atenciones de la paz, por lo que callan las leyes entre las armas, defendiesen la viña, y heredad del Señor de los enemigos, que la talan, y destruyen, de los Tiranos con el poder, de los Hereges, con amparo de la Religion, de los delinquētes, con administracion de la Iusticia: caminos derechos al reparo de las perdidas de la Monarquia. La Magestad inmensa, a lo que piadosamente se cree, mejorò de Reynos a nuestro Serenissimo Principe dándole en segura, y pacifica posesion los eternos, de que son prueuas moralmente ciertas su Fe, por

cu-

*Valer. lib. 3. loquens
de Scipione.*

*Silent leges inter arma, nec se expectarā
iuent.*

*Et lib. 5. de Caio
Mario.*

*Inter armorum stre-
pitum verba se iuris
ciuilis exaudire non
potuisse.*

cuya defenſa dixo cercano a la
muerte, ſe dexaria hazer menudas
pieças, ſu animo contrito a fuerça
del Sacramento de la Penitencia,
ſu conciencia eſcrupuloſa, deſean-
do ſiempre el acierto de ſus con-
feſiones, la deuocion al celeftial
Viatico, con cuyo alimento auia
de caminar haſta el Mõte de Dios,
el deſeo feruoroſo de q̃ ſe le dieſe
ſe la Vnction extrema a tiempo q̃
conociendo la recibia, ſe diſpuſieſe
ſe mejor a conſeguir ſus efectos.
El Señor, pues, que en tiempo tan
corto anduuo tan largo, y liberal
de ſus fauores con nueſtro Princi-
pe, en ſeñal de que le eligiò pa-
ra ſi, darà feliz poſteridad a la Ma-
geſtad Catolica con otro Princi-
pe que tenga los titulos que medi-
tan Autores grandes, para vn Mo-
narca, fuerte, juſto, ſeuero, gra-
ue, magnanimo, liberal, manſo,
benigno, igual a todos, familiar a
po-

*Cicero. pro Rege De-
gotaro. Ariſtot. ut re-
fert Lucas de Pen. l.
Iudices, ſol. 4.
Apud Redin de ma-
ieſtate Principis.*

pocos, a nadie blando, al enojo tar-
do, a la clemencia prompto, firme
en lo aduerso, cauto en lo prospe-
ro; con que tengan estos Reynos
fucefsiõ legitima en sus Coronas,
con la Religiosa piedad de quiẽ las
gouierna, y cõ la grandeza del ma-
yor Monarca, a cuyo dominio
no igualò el de Traxano, ni pudo
llegar el de Alexandro Magno, co-
mo muestra con toda certeza Ha-
brahan Hortelio. Y aunque no co-
rren muy afortunadas sus armas,
son muy pocos los vencedores,
respeto de los vencidos en casi to-
do el Orbe, de donde se originarõ
los gloriosos titulos que tiene, de
quien se puede dezir con mayor
propiedad lo que de Cesar dexò es-
crito Ouidio en sus Fastos.

*Habrah. Hortel. in
scat.*

Ouid. lib. I.

*Si petas à victis, tot sumet nomina
Cesar.*

*Quot numero gentes maximus
Orbis habet.*

